

LINEA

PRECIO 0'20

APARTADO 4018

DIRECTOR

JULIO JUST

PUBLICACION QUINCENAL DE HECHOS SOCIALES

CUBA, 1896 - ABISINIA, 1935

LAS GUERRAS COLONIALES

PLUMAS FASCISTAS

"Hace un tiempo magnífico, un verdadero tiempo de victoria."

(M. Jean Perrigault. «Le Matin», 4 octubre.)

"En el momento que escribimos estas líneas, los combates alrededor de Adua no han terminado todavía, y la ciudad no se encuentra aún en manos de los italianos. Esto constituye, probablemente, un grave error por parte del comandante abisinio."

(«L'Intransigeant» del sábado último, tercera edición.)

"Las gentes que, después de seis meses, ven un pueblo extranjero armarse abiertamente en sus fronteras y que no han reaccionado, que esperan pasivamente la ofensiva del enemigo..."

"No es un pueblo de Europa el que, en un caso parecido, no se hubiera sublevado de indignación. Pues los pueblos de Europa constituyen nación y los etíopes han probado no ser más que una tribu."

(General Peltier. «La Nouvelle Dépêche Coloniale».)

"La respuesta preventiva italiana ha sido rápida."

(«Le Petit Parisien», 5 octubre.)

"Si la constatación de una agresión no provocada, no se hace, no hay guerra oficialmente."

(«Le Journal», 4 octubre.)

"Adigrat ha sido tomada. Adua no lo ha sido todavía, advirtiéndose que esto ha sido materialmente imposible, por estar la posición defendida por muchedumbres armadas."

(Comunicado italiano transmitido por la Agencia Radio. 4 octubre.)

"Los pilotos de Mussolini no han podido elegir —y con motivo— el punto de caída de sus proyectiles. Y en este país de semisalvajes, las mujeres, los niños, las poblaciones civiles se confunden con los beligerantes."

"¿De quién es la culpa?"

(León Bailly. «Le Jour», 6 octubre.)

UN OBRERO NOS HABLA DE CUBA

Publicamos el siguiente relato taquigráfico, debido a un albañil parado, de 60 años, ex combatiente de la guerra de Cuba. Millares de hombres en España podrían hacernos idéntico relato, y millones de hombres en el mundo suscribirían también estas palabras, hoy que el fascismo los coloca frente a una nueva guerra imperialista. Apareciendo esta posición, por tanto, cuajada de un valor extraordinario.

"En la guerra de Cuba, en la época de la ley de «reconcentración», dictada por el general Weyler en 1896, el pueblo cubano estaba diseminado por el campo. Al promulgarse esta ley, habían de reconcentrarse o concentrarse, todas las familias en los poblados, grandemente distantes entre sí, porque toda la Isla de Cuba estaba entonces muy poco poblada, existiendo escasos núcleos de gran población."

Cuando las tropas llegábamos a los poblados, que allí se llaman «bohíos», y se daba la orden de concentración en el pueblo acordado, se avisaba con ocho horas de anticipación unas veces, y otras con cuatro y dos solamente. Si en el tiempo marcado no se obedecía la orden, se entraba a saco y se pegaba fuego a los bohíos. (Dos negros, murieron una vez achicharrados).

Las tropas, cuando los indígenas no podían caminar por no tener alimentos, porque cansados caían rendidos, o por tener familias de ocho o diez niños—y recuerdo el caso de la negra que vivía con veintidós criaturas en un bohío, junto a la vía que va de Vuelta Abajo a Pinar del Río, y salía con ellos a la puerta de su casa, donde la vimos cuando el irren pasaba—, las tropas, digo, que llevábamos muy poca ración, puesto que nos daban una taza de café al salir al amanecer para hacer el recorrido, y no comíamos rancho hasta el regreso en la noche, alimentándonos durante la marcha con unas galletas procedentes—decían—de la guerra de Tetuán del año 70, debiendo ser cierto, al estar carcomidas por los gusanos y tenerlas que romper con las culatas de los fusiles, compartíamos con estas gentes nuestro alimento. Había soldado de caballería que se llevaba en la grupa dos niños. Y esto no era lo más grave. Lo más grave era, que los lugares de concentración estaban desprovistos de comestibles para la alimentación y que en los lugares donde habían de reunirse doscientas personas, se amontonaba triple cantidad."

Tres días a la semana, salíamos las guerrillas a hacer un recorrido por donde estas gentes habitaban, para hacer acopio de alimentos, recogiendo los frutos de la tierra y animales: gallinas, vacas y algún —aunque muy pocos—cerdo y cabras, al ser vacas y gallinas lo más abundante. Se hacía un recorrido por la provincia de Puerto Príncipe y al regresar a la noche, las tropas tenían unas 700 cabezas vacunas. Una parte de ellas, se repartía a los paisanos; los demás... se quedaban con ellos los jefes, sin que nosotros supiéramos dónde iba a parar. A los soldados apenas si llegaba algo, ya que por espacio de dos años, yo estuve comiendo arroz, por la mañana, con garbanzos, y por la noche, arroz con habichuelas. Por toda carne, a pesar de tantas vacas, nos daban un poco de carne «gorda», que no había quien la comiera. Claro está que, al ser alimentada en tal forma aquella población, poco tiempo se sintieron los efectos del hambre, al venir las defunciones."

El poblado estaba fortificado por medio de un cinturón de fortines y un estrecho de alambres. De allí no salía nadie, ni de día, ni de noche. Las tropas que iban a recoger las frutas que había en la tierra, salían a las ocho de la mañana, ya que fuera de esa hora no se permitían las salidas. A los paisanos se les daba un documento que acreditaba lo que llevaban. Por todo alimento, se les permitía sacar medio kilo de arroz y una peseta en metálico. El que salía con algo más era detenido y se le mandaba a la «ranchería». Había orden de desnudarlos, deshacer sus ropas, aun cuando fueran mujeres, porque se escondían documentos en canutillos de plata."

Llegaba la noche, y se repartía el recorrido alrededor del poblado. Hasta las ocho de la noche se podía tener luz; de esta hora en adelante, no se permitía luz alguna. En todo caso, había que llamar y decir por qué estaba encendida. Si la causa era injustificada, la ranchería, y si era justificada—y no había más que dos casos admisibles: enfermedad grave o defunción—se permitía, para en el último caso, hacer el velatorio. Así se fué exterminando aquella población civil. Porque la guerra de Cuba no la acabaron las balas. La acabó el hambre."

Todo esto vino a repercutir en perjuicio de las tropas. A nosotros, no nos mandaban comestibles, porque nuestra escuadra sólo existía, por lo visto, de nombre. Cuando vino el bloqueo, nos quedamos sin ellos en absoluto. En el campo no había quedado nada. Los cañaverales se que-

(Continúa en la pág. 2.)



G O Y A, EL GRAN PINTOR ESPAÑOL...



LUCHÓ ACTIVAMENTE CON SU ARTE EN 1808...



CONTRA TODAS LAS GUERRAS Y SUS HORRORES

EL FRENTE POPULAR EN FRANCIA

"Se diría que el Frente Popular es una alianza monstruosa. Pido disculpas: el Frente Popular es mucho más simple, es mucho más claro. El Frente Popular es la alianza de la clase media con el proletariado. Por estar unidos clase media y proletarios, se hace la revolución de 1769, la insurrección de 1793, el movimiento popular de 1848, el 4 de septiembre. Por estar divididos, se les implica la derrota de Thermidor, los golpes de Estado de Brumaire y del 2 de diciembre. Y después de haber reducido al pueblo a la esclavitud, se consuman Waterloo y Sedán. Y, luego de haber perdido la libertad, se destruye la paz y la integridad de nuestra patria. ¡Bien!, Frente Popular, ¿para qué? Frente Popular para la defensa de la sociedad nueva, siguiendo el ideal de 1789, que es necesario restaurar en toda su fuerza y en toda su plenitud. Por esto, no es suficiente una sencilla adhesión al Frente Popular, sino que hay que aceptar plenamente su doctrina, porque con este Frente Popular es con el que vosotros venceréis el peligro y cumpliréis vuestro deber hacia la República y hacia la Patria."

El señor Daladier termina. Numerosos puños se tienden en signo de afirmación del Frente Popular. Los aplausos de la sala resuenan y, en el momento en que el ex presidente del Consejo vuelve a su lugar, la concurrencia, en pie, entona la Marsellesa."

(Extracto del estenograma del último Congreso del partido radical francés, citado según «La République»; París, fin de octubre de 1935.)

S U M A R I O

ANTONIO ESPINA: «Un mes y un día». — GABRIEL G. MAROTO: «La enseñanza de las artes plásticas en España». OGIER PRETECIELLE: «Sentido de clase de los periodistas». A. SERRANO PLAJA: «Carta desde Albania». — CESAR M. ARCONADA: «Contenido social del cinema». — BENJAMIN JARNES: «Escenas italianas», etc., etc.

UN OBRERO NOS HABLA DE CUBA

(Viene de la página primera)

maban. Lo que quedaba debajo de la tierra, para evitar que con aquel sol retoñase, se echaba a fuera con el machete, y con tan fuerte sol, a las 24 horas estaba todo descompuesto. Recuerdo lo ocurrido en un pueblo llamado Rincón. Una mañana, a las ocho poco más o menos, salió un negro al campo por la misma línea del ferrocarril. Al pasar por el fuerte, se le echó el alto, como a todo el que pasaba. Se le preguntó a dónde iba, y qué llevaba. No contestó. Insistimos de nuevo y siguió andando. Salimos tras él, le detuvimos, e insistimos en preguntarle. No hubo medio de sacarle una palabra. Se trató de hacerle hablar por la fuerza. Un soldado intentó maltratarlo, pero como era fuerte, luchó. Acudió otro soldado en defensa del primero. Luchando, cayó al suelo el negro y se abrió la cabeza contra un carril. Herido, se le volvió a interrogar. No contestó. Se llamó a la pareja de la Guardia civil, por ser considerada ya entonces más capacitada para estas cuestiones.

Junto a la iglesia había una especie de puerta, y a aquellos individuos que en los alrededores del pueblo eran cogidos como sospechosos, se les mandaba a la «ranchería». La «ranchería» era el lugar donde se hacía el rancho. En la «ranchería» existían dos verdaderos monstruos que los esperaban como en el «huerto del francés». Cada uno, tenía una estaca en la mano. El individuo que iba allí, iba ya con la condena de muerte: de allí no salía. Yo no sé si luego los echarían al rancho; tal vez sí. Lo que sí sé es que nos comíamos las acémilas. Así que yo no tengo la seguridad de si alguno de sus muslos no nos servirían de rancho.

Presencé un caso con un chino. La mayor parte de los chinos, allí, eran gentes que habían ido, según decían, por haber cometido algún crimen. Este individuo a que ahora me refiero, cuando se dió la ley de «reconcentración», se dedicaba a cortar el cogollo de la caña. Por la mañana, se le daba un número a cada uno de estos individuos para que trajera caña. Una mañana, el cabo Joaquín Aznar, de la provincia de Jaca, viene y me dice: «He visto que ha pasado el paisano (paisano llamaban a los chinos). Ha pasado también por mi fuerte y he observado que pasa por tales y tales sitios, todos los días. Cuando mañana vuelva, tú me llamas por teléfono». Yo tenía teléfono en el fuerte X. Y, efectivamente, al día siguiente, al pasar

el chino, le avisé. Este muchacho Aznar, aunque listo e inteligente, no tenía sentimientos humanitarios. Salió a su paso, le detuvo y le empezó a interrogar. El otro le contestó, y le contestó muy bien, pero no le agradó. Se enredó la discusión y le soltó un bofetón al chino. Este se puso como un tigre, con el cuchillo que llevaba para cortar caña se tiró al otro, que, hábil en la defensa, porque había sido sargento ya en la guerra junto al general Margallo y conocía la esgrima del machete, pudo defenderse, pero no pudo evitar una entrada que para qué. El chino luego decía: «Si no hay razón, castigo, corto, corto. Castigo, castigo, pero no teniendo razón, no castigo».

Otro caso también presencié. Existía la costumbre de que los individuos que se hospitalizaban, al incorporarse a sus regimientos, fueran al Morro a esperar el buque. Estos individuos, todos enfermos de fiebre y de hambre, porque todo partía del hambre, eran recibidos por un teniente, que se divertía en hacerlos marchar a paso ligero dos horas todas las mañanas y otras dos por la tarde, por una cuesta empinada que había dentro de la fortaleza del Morro. Allí teníamos que hacer la instrucción los soldados enfermos, hasta que todos, o la mayor parte, rendidos por el cansancio, que es más fuerte que nada, decían: «Aquí estoy. Aunque me muera, no me menea». Esto lo hacían los jefes del ejército español con los soldados enfermos. Y el que se escapaba de aquel infierno y se iba a la Habana, para lo que no tenía más que atravesar el muelle de la Luz, se encontraba con el general Arrolas, que creo era gobernador (fué muerto en Valencia, en un café, después de la repatriación), quien daba orden de detenerlos si eran individuos enfermos de los que estaban en el Morro esperando que salieran los barcos, y los mandaba a un punto de la Habana donde se hacía carbón, con un árbol que allí se llamaba «Uau» o «manzanillo».

Estos eran los mismos hijos de España, a los que se había arrancado de su tierra, diciéndoles que iban a defender la patria. Yo recuerdo perfectamente, y ahora hace los años, por las fiestas del Pilar, me incorporé yo en Zaragoza. Cumplía los 19 años. Eran quintas adelantadas; y el día que fuimos a la Seo, al santo Cristo de la Seo, el obispo nos arengó desde el altar, después de darnos a cada soldado una medallita de la Virgen del Pilar: «Hijos míos, vais a defender la patria, vuestra madre común, que es más que vuestra madre natural. A vosotros os cabe esta honra. A mí, desgraciadamente, no me cabe tanta dicha; pero ya que no puedo ir yo, ahí va mi corazón». Y yo les decía en Cuba a mis compañeros cuando nos moríamos de hambre: «¿Dónde estará el corazón del obispo?» Y ningún compañero me supo decir dónde estaba. Un catalán decía: «No moriremos, pero vamos a quedar flaqués».

SUMA Y SIGUE

O

EL CUENTO DE NUNCA ACABAR

Novela Picaresca de nuestros días

por:

Julio Just, César M. Arconada, Francisco Cruz Salido, Raul González Tuñón, Alardo Prats, Miguel Pérez Ferrero y Ramón J. Sender

CAPITULO PRIMERO.--Donde se tira del tapete y se descubre, que el hábito no hace al monje y que las cuentas del Gran Capitán llenan al perro flaco de pulgas.

A don Meandro le gustaba el «champagne». También le gustaba el salchichón; pero el salchichón a quien más le gustaba era a su secretario. Lo primero que hacía el secretario era cortar unas admirables parábolas de salchichón, que colocaba después sobre un plato, formando guirnalda concéntrica.

Escanciaba don Meandro. Bebían. Lentamente, el secretario distribuía las guirnalda de salchichón y comenzaba lo más sabroso del diálogo, que era cortado y sobrio, cuajado de silencios expresivos:

—Ya está ultimado lo de Mozart. Hay que hablar con M. Azahar. Aquí está la nota que es preciso remitirle.

—¿Cuánto?

—Rebajó tres mil pesetas.

—Bien.

Un silencio. Salchichón. «Champagne». Ruidos. Otro silencio.

—Lo de las locomotoras quedará hecho la semana que viene. Ya me han telefonado de Bilbao.

—¿Cuánto?

—Lo que hablamos. Es gente seria. Hay que advertir a Morlaco.

—Pero no hay que hablarle del dinero.

—Claro.

—Es que Morlaco es muy bruto.

—No importa.

En el centro del plato, como un mapa de un rojo rancio, quedaba la última rodaja de salchichón. El secretario se la engulló, apuró la copa e intuitivamente se llevó las manos a la corbata para cerciorarse de que la perla del alfiler estaba allí. Una vez hecha la comprobación, se marchó a la calle.

Otro de los placeres de don Meandro era instalarse en el coche oficial. El lacayo esperaba órdenes.

—A casa de Su Majestad.

Parapetado tras sus gafas lo recibió Su Majestad. Aquel día, su semblante era más grave. Don Meandro sabía que la untuosidad era su mejor defensa. Extremó sus lagoterías, pero Su Majestad le cortó en seco:

—Lo siento mucho, don Meandro; pero no tengo más remedio que proporcionarle una contrariedad. He recibido estos papeles. Se trata de una denuncia que suscribe un tal Mozart. Habrá que aclarar eso.

—¿Mozart? ¡Ah, sí! Todo quedará arreglado en seguida. No se preocupe V. M. ¿Quiere V. M. firmar?

La firma era uno de los grandes martirios de don Meandro. Sobre todo, a la hora de dar explicaciones. Su Majestad se le quedaba mirando con gesto interrogante:

—No sé; esto es cosa de Lucio. Me ha dicho Encina que es urgente.

Aquel día, sin embargo, no hubo interrogantes complicados. Su Majestad firmó en silencio y arrojó los papeles con gesto desdenoso.

—Espero que todo estará arreglado en seguida.

Ya en el coche, don Meandro sintió la necesidad de hacer una gran frase, que constituiría su especialidad, y exclamó:

—Estás fresco.

Pero, a los pocos días, pasada la trepidación de la crisis, Encina fué a verle. Le habló de Mozart.

—¿Mozart? ¡Ah, sí! Todo quedará arreglado en seguida.

A la semana siguiente, Mozart era el tipo más popular de todo el país. Tan popular era, que don Meandro, eclipsado ante esta notoriedad y abrumado por que le habían arrebatado un campeonato conseguido a costa de tantos sacrificios, hubo de resignarse a abandonar su puesto. No le substituyó Mozart, como parecía lógico. Mozart estaba lejos y no sentía el menor entusiasmo por las pompas humanas. Le substituyó Rigoletto.

Desde hacía mucho tiempo, Rigoletto venía declarando que conocía con exactitud las cuatro reglas de la aritmética elemental. Con motivo de este prodigioso caso de memoria, Rigoletto había conseguido deslumbrar a Su Majestad. Para Rigoletto, la in-

licidad del país tenía una causa clarísima y única: que los políticos no sabían dividir por tres cifras ni multiplicar por siete. Este obstáculo terrible quitaba brillo y esplendores a la Historia patria, demasiado indiferente a la mecánica aritmética. Rigoletto se comprometió a inundar de venturas el país. Su programa consistía en una sencilla táctica de contabilidad. Bastaba quitar de aquí cinco, sumar allá cuatro, sustraer ocho de este otro apartado, nutrir aquél, nivelarlos todos... y la felicidad surgiría de una manera inexorable. Fletado en una ley que llamó la «Ley de las Negociaciones», Rigoletto encalló en el Poder, provisto de una tabla de logaritmos, en la cual se encaramaba para que pudieran divisarle.

Aquella tabla era perfecta, y hubiera sido la de la salvación, a no entrar en el encrespado mar de la Asamblea, en donde tenía la costumbre de reunirse para contar chascarrillos lo más distinguido de la sociedad. La Asamblea comenzó a zozobrar. Rigoletto suspiraba de una manera desgarradora por aquella su obra maestra, he-

No vamos a tener más remedio que cerrar la Asamblea y dedicarnos a algo más útil: a explotar casas de huéspedes, si queremos aprovechar todo este «stock».

Su Majestad adoptó el aire de quien se propone reflexionar.

—Imposible—dijo.

—¿Cómo?

—Que no podemos hacer ahora ensayos revolucionarios como ese de instalar casas de huéspedes. Tal proyecto tiene un tufillo de economía dirigida que es seguro que no lo aceptará el padre Ferrero.

—No: si lo peor de todo es que compramos las mercancías; pero—en confianza—yo creo que se quedan con el dinero y los productos.

—Rigoletto, eres más denso que el turron de tu pueblo. Encina y Martínez son los más firmes puntales del régimen. Te prohibo que hables mal de ellos. Sigue haciendo números y, cuando llegues a las ecuaciones de segundo grado, vuelves a verme.

Rigoletto salió melancólicamente y tornó



...combatió durante toda su vida contra la reacción de su tiempo, en pro de una justicia humana, descubriendo todos los grandes pícaros de su época.

cha con las precisiones ajustadas que proporcionaba la tabla de logaritmos; pero los diputados alegaban que las cuentas de Rigoletto eran la segunda parte de aquellas presentadas por el Gran Capitán, aunque mucho menos divertidas.

La tragedia de Rigoletto comenzó a ensombrecer a Su Majestad. Todas las tardes se dejaba caer desalentado en un sillón, ante la mirada ansiosa de Su Majestad, que invariablemente le preguntaba por la marcha de sus números. Lo que más le irritaba a Rigoletto eran las exigencias de Encina. Encina le pedía diariamente cañones, aeroplanos, fusiles, bombas, sables...

—Me pide hasta caretas, Majestad—decía, con gesto compungido, Rigoletto—. No hago más que fabricar números para ver de dónde saco dinero; pero este Encina es insaciable. Pues, ¿y Martínez? Martínez es terrible. Se ha empeñado en que todos los terratenientes deben ser millonarios y en que el Gobierno se dedique a comprarles sus productos. Tenemos ya dos millones de arrobas de aceite, diez mil toneladas de trigo, sesenta mil kilogramos de perejil...

a su alquimia matemática.

Al día siguiente tenía que llevarle a Encina la fórmula por la cual se podrían adquirir dos millones de tambores para los soldados. Con Martínez se había comprometido a comprar una partida de cuatrocientas mil toneladas de nueces, que no podían vender unos terratenientes. A Pedro Albo le había dado su palabra de honor de aumentar el número de gendarmes, a razón de cuatro por cada ciudadano, y a la Ola tendría que ratificarle su conformidad para subvencionar a las Compañías navieras. Contando con los dedos y aunque suprimiera, como ya tenía proyectado, todas las escuelas, todos los centros benéficos y sanitarios y todas las consignaciones para obras públicas, Rigoletto estaba persuadido de que no había manera de resolver aquello.

—¡Si Encina se conformara con un millón de tambores...

Mientras se desdudaba, hizo su conclusión más trascendental:

—La verdad es que, sin la máquina calculadora, yo tendría que dimitir.



¿Conocéis estos dibujos? Los hizo el gran pintor francés Honoré Daumier hace cien años, a través de ellos este eminente artista social...

Ni pan ni Enseñanza en el Campo español

¿COLABORACION DE ARRIBA?

¡CONVIVENCIA DE ABAJO!

Colaboración y convivencia es la base donde se apoya la labor de las Misiones Pedagógicas, en pueblos y aldeas.

Son pocos los pueblos en que, por cequera de los responsabilizados en colaborar con las Misiones, se ha impedido esta obra de cultura dirigida a las masas humildes; pero, por excepción desagradable, y al ser tanto lo que se conoce en todos los puntos de España, respecto a los éxitos de Misiones Pedagógicas, digamos aquí la mínima contrariedad amarga, que a cada misionero ha sucedido aisladamente y que sigue en acecho de esta labor.

La mía fué en un pueblo de la provincia de Burgos. Llegamos un día final de agosto de 1934. Hacía quince días que había sido destituido el Ayuntamiento de elección popular, reemplazado por una Comisión gestora, compuesta de varios miembros que habían desempeñado cargos durante la Dictadura. El alcalde no estaba. Preguntamos en un sitio y en otro, orientados y acompañados por el alguacil, dónde la gente humilde presenciaria con más confianza nuestros trabajos. Se nos ofreció el salón teatro de la Casa del Pueblo. De allí pasamos a ver al maestro, que nos esperaba con dos alumnos de 18 a 20 años. Cada uno de ellos llevaba las insignias fascistas en la solapa. El maestro, al presentárnoslos, nos dijo que aquellos muchachos ofrecían su colaboración. Al momento, llegó el teniente de alcalde, descartando el local de la escuela, por reducidos. Por otro lado, en su opinión, el de la Casa del Pueblo no debía ni mencionarse. Entonces se nos ofreció un salón amplio, en un convento de monjas, donde se daban clases de latín, y un salón biblioteca (sin libros), a su vez, salón de baile. El local era amplio. La misión podía celebrarse con seguridad, pues allí tendría cabida todo el pueblo. Tuvimos, sin embargo, ciertas dudas de que allí pudiera ir la gente campesina y obrera, el elemento popular, a quien principalmente se dirige la misión. Al maestro le arrancamos muchas promesas. Nos persuadieron de que el salón, por lo menos, era neutral. Todas las seguridades nos fueron dadas, aunque comprobamos luego, por los resultados, que era inexacto. La misión se hizo y no acudieron más de diez y seis personas, después de una movilización de los ingenieros y técnicos, con sus familias, pertenecientes a unas fábricas del pueblo.

Por una conversación de mujeres obreras, sostenida al pie de nuestra ventana en la fonda, supimos que, por la índole del local, el pueblo nos creía anticipadamente fascistas, por reunirse en él los seis de la localidad. Visto el fracaso de las autoridades que colaboraban con nosotros, les propusimos, después de girada visita a las calles del pueblo, la posibilidad de actuar en unas plazas guarecidas del frío, que se dejaba sentir intensamente en aquellos días. A ello se opusieron argumentos de esta índole: no se puede proyectar en aquella fachada, porque enfrente está el «sultán» y (estas palabras del teniente de alcalde se referían a un republicano de izquierdas). Le propusimos otro sitio. Tampoco se podía: aquello era un grupo de casas obreras, denominado «reducto obrero» por ellos. Comprendiendo que no debíamos entrar, dada nuestra misión, en tanto encono político como allí había, nos dispusimos a dejar aquel pueblo, agradeciendo la colaboración prestada por el maestro y el teniente de alcalde de la Gestora, para normalizar nuestras tareas misioneras en el siguiente pueblo de campesinos.

El Concejo, en este otro pueblo, estaba reunido en una nave, mitad pajar, mitad sala capitular. Se discutía allí una vaca perdida por el guardián de turno. Dejamos que terminaran de resolver sus asuntos, y les anunciamos la visita de las Misiones. Se acabó la sesión. Nos llevaron a la escuela, mirada por ellos como una joya, por estar construida con el esfuerzo de todos. Hicimos nuestra instalación de cinematógrafo, amplificador gramofónico, teatro guiñol, etc. Se nos dió un nominal voltaje de luz. Al utilizar la corriente, vimos, sin embargo, que el voltaje práctico disminuía hasta 80 voltios. La imagen cinematográfica salía débil, y ante la prueba, contemplada por una infinidad de campesinos venidos de dos, tres y seis kilómetros, habló un hombre seco, que dijo a los demás en tono paternal:

—¡Si hubierais apagado las luces de vuestras casas, ahora tendríamos aquí luz de sobra!...

Escuchadas estas palabras, todo el pueblo, como en una hora de defensa difícil, salió en dirección a sus hogares, dispuesto a apagar las lámparas eléctricas. Al cuar-

to de hora se reanudó la sesión. Se veía exactamente. Al aparecer la primera imagen, sin embargo, y comprobar el pueblo el movimiento, no se encargó más que de

reír, comentar y escuchar lo que se le decía. Caso habitual, frecuente, de convivencia del pueblo con Misiones.

MIGUEL PRIETO



CUATRO HOMBRES

ENRIQUE AZCOAGA

Actuábamos por las sierras de Cuenca. Todo el pueblo en la plaza, frente a un viejo paredón, en el que instalamos la pantalla cinematográfica, demostraba su satisfacción sin exteriorizar su contento. Cerca, muy cerca de la pantalla, y, por tanto, junto a las personas que dirigían en parte la misión, se encontraban tres jóvenes campesinos. Repetidas veces, les instaron los misioneros a distanciarse del paredón, con el fin de facilitar principalmente su visión de las películas. Los campesinos, cada vez más cerca de los misioneros, llegaron a desatender los sucesos de la pantalla. Los misioneros, sin comprender su extraña obstinación, insistieron de rogar y recomendar. Hasta que, al terminar la Misión Pedagógica, los mismos campesinos, con la satisfacción que produce haber encontrado, en el ambiente obtenido entre misioneros y pueblo, comprensión para sus íntimos deseos, aclararon:

—Es que lo que interesaba eran los «parlamentitos».

Con la seguridad de los que necesitan confiar en las palabras, antes de seguir.

En un pueblo de Córdoba, durante una semana, un muchacho de veintidós años, nos espío en nuestros más nimios movimientos. No le encontrábamos solamente atento en las sesiones que suelen constituir la base de nuestra actuación. Sino en los paseos, en los espectáculos, a todas horas y en todo momento. No demostró, sin embargo, en ninguna circunstancia, su deseo de conversar. Hasta que un maestro nos informó que este comerciante parado padecía «locura» y extrañas «pretensiones», por lo que vivamente nos interesó.

Procuramos hablarle, y hablamos poco. Lo suficiente para comprender su «pretensión» y su «locura».

—Estoy sin trabajo—nos decía—. Y lo que me aflige es pensar que, si me colocó, no podré «saber». ¡Y yo quiero saber!...

Y además, ingenuamente, venirse con nosotros—aseguraba—, que habíamos sido las únicas personas en su vida que, al habernos explicado sus deseos, no lo habíamos despreciado, ni lo habíamos llamado vago o loco.

Cuando llegó el Museo a Fuenteovejuna, venía todos los días. El primero, con gran suspicacia. Los demás, con profundo interés. Una Comisión nos rogó alguna charla sobre

Lope de Vega. Esta charla se dió. Horas después, mientras comíamos, el campesino que a las charlas sobre pintura todos los días llegaba, merodeaba inquieto a nuestro alrededor. Observamos su deseo de hablarnos, aunque no hablara. Pero lo que quería contarnos, nos lo tenía que decir. Momentos después, sin embargo, lo perdimos de vista. Hasta la medianoche, en que nuestro hombre, completamente borracho, comenzó a espiarnos, preso de una auténtica angustia. De la angustia que le producía haberse tenido que emborrachar para informarnos de que «dentro de él, estaba—de seguro—el hombre nuevo» de que usted ha hablado».

Juan es andaluz y labrador. Nos conoció circunstancialmente en el cuartel. Una noche, nos habló de la necesidad que tenía de «refugiarse del mundo», y quisimos convencerle de lo contrario, o de lo necesario para superar su estado de ánimo.

Seis meses después, al pueblo de Juan llegamos en misión pedagógica. En el grupo de misioneros, me reconoció. Seguía desesperado. No sabía lo que tenía su familia—nos contaba—, pero «quería actuar en la vida más de cara», porque después de nuestras conversaciones cuartelarias mucho había reflexionado. Las misiones, el ambiente que entre nosotros y el pueblo en su tierra se produjo, le acabó de convencer. No viendo necesario el forzoso refugio. Y de una carta, que poco tiempo después recibí de Juan, entresaco y doy cuerpo a lo que, mejor que nada, explica un cambio radical, positivo:

«Bastó lo poco que nos conocimos, para que llenara todo lo que yo soy de un gran contento y un recuerdo que será bien tarde cuando se me borre. Después de esto, veo que la mayor voluntad está por encima de todas las cosas. No importa que haya ganado solamente seis jornales y seamos nueve. No importa que estos días saquen las imágenes y hagan una colecta para reunir (esto, los «potenciaos»), dos mil reales para dar raciones de comidas a los más necesitados. Si ahora, para la labra de las siembras, pudiera ganar algunos jornales, te enviaría algunos dineros para que me mandases algún libro que tratara de «cosa social». Ya no pasa una sola hora del día sin que piense, pero mucho, en lo mal trazada que está la vida. Pero de noche, en los ratos que tengo, leo, aunque no siempre cosas que me iluminan.»



TIERRAS RICAS Y FECUNDAS...

ALBUQUERQUE (Badajoz), 5 junio, 1935.—Un patrono obliga a sus trabajadores, en número de nueve, a trabajar diez horas en el campo, con una sola comida como indemnización o salario. En la misma provincia se ha denunciado a otros patronos que pagaban jornales de hambre a obreros extranjeros, con objeto de rebajar a ese tipo los jornales de los obreros locales.

GRANADA, 7 junio, 1935.—Muchos obreros de esta provincia se ven obligados a trabajar doce horas con un salario máximo de cuatro pesetas. También se utilizan niños en el trabajo del campo, para perjudicar los salarios.

MURCIA, 11 junio, 1935.—Por jornales de sol a sol en esta provincia se paga a los hombres 3,50 pesetas, y a las mujeres, dos pesetas. La comida es de cuenta de los trabajadores.

CORDOBA, 14 junio 1935.—En el término municipal de Baena, los muleros ganan 2,75 pesetas de jornal. La siega de habas se paga a tres pesetas.

Los jornales del año anterior oscilaban entre 8,50 pesetas y nueve pesetas.

MURCIA, 29 junio 1935.—Los trabajadores de la tierra de Cuesta de Gos ganan 2,50, 3 y 3,50 pesetas de jornal, según las categorías. Los jornales se cobran en especies, casi siempre de mala calidad y, a un precio elevado, sopena de renunciar al trabajo.

SEVILLA, 29 junio 1935.—Los jornales de siega se pagan a 82 céntimos por hora y no se abonan a los obreros los gastos de traslado, como legalmente está previsto.

SALAMANCA, 24 julio 1935.—Se siega en Vilvestre, desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, a 1,65 pesetas.

VERANO E INVIERNO

MIGUEL HERNANDEZ

No encontraba dónde dormir en aquella aldea castellana: no había más que las camas precisas para sus vecinos. Acudí al alcalde, para que él me indicase un refugio, y me dijo que únicamente había uno por ocupar: el calabozo, que me ofrecía con mucho gusto. Le di las gracias y me salió al campo, dispuesto a dormir al pie de un olivo. Corrían tiempos de junio y se podía dormir en cualquier parte. Pero encontré una era, y la paja es más recomendable al sueño que un tronco. Allí dormí. A las tres del alba, íbamos los tres hombres de la trilla y yo con dos carros a por espigas. El más joven y yo, en el carro delantero, hablamos mucho. Supe una vez más lo que vengo sabiendo desde que me conozco: la trágica vida del campesino.

Antonio tenía un jornal de siete pesetas. Para cobrarlos, trabajaba desde las dos y media o las tres de la mañana hasta las diez de la noche. Diez y nueve horas y media de jornada, dos de taberna y dos y media de mujer y sueño. No se quejaba por tanto trabajo; su deseo, como el de todo buen campesino, era que no le faltara. Pero se indignaba, echaba chispas por los ojos y los puños, comentando las palabras de un político, que había declarado por entonces que la gente del campo tiene para vivir suficientemente con tres pesetas. Pasábamos sobre rastros, entre gritos a las mulas, un eclipse, segadores madrugeros. Entramos en unos eriales. Los cardos alcanzaban el vientre de la caballería, que quería huir de los arañazos.

—Mira—me dijo, señalándome aquellas tierras de maldición—, aquí vendré a labrar cuando se acabe la faena en la era. ¿Tú crees que hay cuerpo que pase por aquí y no salga sangrando? Aquí metería yo al tío ese (se refería al político), descalzo y con arado, a ver qué hacía. ¿Es que somos animales, Miguel? Fíjate: gano ahora siete pesetas; pero este filón dura dos meses nada más. Pasará este tiempo y vendrá el invierno, y, entonces, ni siete, ni tres pesetas ni nada. Con un brazo sobre otro, a ver caer la nieve y a pasar el día con el mendrugo que le queda a uno del verano, cuando no con un vaso de vino y una patata. ¡Y que esto no falte para los siete que somos de familia!

El invierno es el verdugo del campo. Sus hombres lo ven llegar con el corazón encogido. Antonio es una de sus víctimas.

Lo he vuelto a ver en este otoño. Estaba en la taberna con ocho jornaleros más; los nueve, parados. Con el puño en la barba y un cigarro de hojas secas en el labio, esperaban ya varios días que alguien entre y diga: «Tengo trabajo para ti.» Antonio está más flaco, su voz no es la misma entusiasmada de este verano, sus ojos se han puesto hondos y tristes. El invierno empieza su faena de hambre.

EL ARTE Y EL PUEBLO

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES PLÁSTICAS EN ESPAÑA

Hace un año que vino la República... mucho tiempo, lo suficiente para que se hubiera intentado realizar ya paralelos simples y eficaces, para que se evidenciara ante quien tiene derecho a «saberlo», puesto que lo «sufre», las ventajas o desventajas que nos trajo el cambio sufrido. Nosotros llevamos muchos años preocupados de servir a nuestro país en una disciplina que hemos intentado dominar, que desde luego nos domina: la que se refiere a la educación artística del pueblo, más concretamente, a la educación plástica en todos los planos sociales.

Una vez más, insistimos hoy sobre este tema. Una vez más, hoy, nos tendremos que conformar con anticipar «nuestro deseo» (el año 27 lo hicimos ampliamente en un libro anticipador que aún espera su cumplimiento) de que cambie el modo de enseñar, de que la enseñanza se ofrezca con amplitud y con eficacia; de la necesidad evidente de un planteamiento más vivo del problema que representa la educación plástica del pueblo.

Con la esperanza y la obligación de prepararnos adecuadamente para una intervención, hemos recorrido medio mundo. (Alguien, con un concepto respetuoso de la tradición española, nos recomendó realizáramos unas oposiciones, «adquiriéramos» una plaza de las que llaman en «propiedad», eternamente «en propiedad» como la sepultura de los ricos.) Nuestra preocupación era y sigue siendo: ¿Qué hacer contra una administración como la nuestra, tan embotada para todo lo que esté vivo, tan desdeñosa de toda palpación viviente?

Hemos estado cerca de siete años en nuestra América y en la América anglosajona, siempre tras ese mismo fin. Hemos fundado muchas escuelas de arte en medios pobres, perdidosos. Se han publicado libros que precisan nuestra labor, y el año 1934, en el salón del Museo de Arte Moderno, mostramos una parte del fruto de nuestra tarea.

Tenemos, pues, un cierto derecho a seguir hablando del tema; sentimos la necesidad de revivir un poco el tema, de recordar lo que se hizo, pensando en la necesidad española, en medios fraternales, aunque sabemos de antemano que ella no ha de contar nada, absolutamente nada, frente a la ligereza y la necesidad de los especialistas, de los llamados «especialistas», porque viven de un nombramiento, no porque se hayan especializado, a lo profundo, en una especialidad que requiere tanta delicadeza, tan entrega íntima, tanta atención y cohesión.

Hablaremos, pues, de cosas hechas; de las plantaciones y de las cosechas que realizamos ayudados por lo oficial americano, que llevamos a término por nuestro particular impulso.

Las Escuelas de Acción Artística Popular fundadas por nosotros en Cuba y Méjico, se apoyan en un muy elaborado plan, reducido a esquema en estas notas, para un mejor o para un posible entender de todos.

Como principio, la obligación de iniciar y de estimular en la niñez, particularmente en la olvidada y desvalida niñez proletaria, la complacencia activa por los problemas artísticos, en el caso nuestro por los problemas plásticos.

El fin estaba así enunciado: «Hacer de la sensibilidad visual un instrumento activo, purificado por las asociaciones nobles, las complacencias reiteradas y las experiencias eficaces.»

Refiriéndonos a Méjico, país donde realizamos las más puntualizadas experimentaciones, escribíamos con destino a un frustrado informe oficial: «Lo cierto es que, mientras los niños de la Capital tienen sesenta profesores de dibujo para su servicio, el resto de la República está absolutamente falto de este sensibilizador contacto.»

«Se trata de poner a las gentes—del niño al adulto—frente a la vida plástica en torno; se trata, más ambiciosamente, de conquistar la dimensión sensible que nos llega al fondo complejo de la conciencia y de la sensibilidad vigilante, por el camino del mirar.»

«No es pueril el tema: es una parte esencial del mundo, evidenciada en color y en forma, la que espera ser conocida, trasmutada, resumida en fórmula gráfica de un mayor o menor valor comunicativo, por la sensibilidad de las criaturas. Es la disciplina del mirar, complacida y desinteresadamente, la que espera ser hecha acción en todo medio mejicano.»

Si eso lo aplicamos a Méjico, país en marcha, ¿qué habremos de decir de nuestro país, siempre esperando la hora buena? No hace mucho tiempo, cuando ocupaba la Dirección de Bellas Artes un historiador de la escultura, menos aún, para los

efectos del cargo, al biógrafo de algún antiguo escultor andaluz, cuando lo que el puesto exigía era un hombre sensible y activo a las necesidades del pueblo y del «momento histórico» que decíamos vivir, capaz de hacer llevar a todo el pueblo la vibración activa del arte, dispuesto a canalizar la educación artística en función de servicio social profundo, preguntábamos a quien debía responder: «¿Qué se hizo desde la Dirección de Bellas Artes para ayudar a que el pueblo-pueblo participe de manera plena en las tareas artísticas, en sus dos vertientes de goce desinteresado y creación activa?»

Las respuestas, luego de la consiguiente sorpresa, fueron totalmente pueriles. Y ello en el momento en que fué posible hacer algo, en que era posible hacerlo todo; pero... ¿quién lo iba a hacer? Don Ricardo de Orueña.

¿Los profesores y los burócratas, los burócratas profesores, que sólo encuentran satisfacción plena en la muerte de... algún número alto en el escalafón consabido?

Las contestaciones, insisto, fueron todo lo opacas que debían de ser, dada la siembra, visto el fruto. Razón llevaba el amigo entrañable cuando nos dijo, meses antes, en respuesta a nuestros ruegos de información exacta: «En las cuestiones de arte, todo casi lo mismo. El nuevo régimen no se ha definido ante este asunto de una manera clara y total, como podía haberlo hecho. Los directivos de la situación no supieron provocar el nuevo aliento en los momentos de mayor oportunidad, y es cosa de perder la esperanza. Y no supieron, porque siempre fueron gentes refractarias o pocas propensas a pisar el terreno de las artes, o bien de una educación banal y tibia, cuando no equivocada, en esta materia.»

La República no ha traído nada nuevo,



Secretaría de Educación Pública
ACCION ARTISTICA EN MICHOACAN

El grupo de Escuelas Infantiles, aglutinado en el fin de dar la respuesta, luchó de valeroso, servido la información que se le suministró, de la Secretaría de Educación Pública en México.

Adecuada manera de ayudar al trabajador social español en... Méjico

(Cartel anunciador de las tareas de Maroto en las escuelas mejicanas).

aunque sólo fuera por mínima necesidad de cambio. Por eso creemos pertinente, a falta de otras aportaciones, insistir sobre nuestra actitud educativa, resumir nuestro plan activo, del que arriba anotamos ya los principios y ahora copiamos las etapas de Formación, Crecimiento y Expresión artística:

«Primera: La escuela pública rural y la atmósfera que el pueblo crea, como núcleo inicial. La vida plástica en torno y el redescubrimiento del medio. El maestro de educación primaria y su acción artística: técnica auxiliar. Sencilla tabla de valoración crítica, partiendo de las dominantes formales en torno. Personalidad plástica del medio. Alianza ascendente.

Segunda: La capital de la provincia. Una Escuela Provincial de Acción Artística. Un profesor y un auxiliar. Una Agrupación de Amigos de la E. de A. Hallar la dominante óptica y la ley estética central de las realidades artísticas. Revisar, desde un ángulo de exigencia plástica, los elementos culturales. Selección. Valoración crítica. Redescubrimiento. Ordenación jerárquica. Integración de los valores plásticos que las escuelas y los medios rurales ofrezcan. Museo: el niño y su visión, como punto de arranque hacia la más remota historia, en su plástica referencia.

EL SENTIDO SOCIAL DEL CINE

CESAR M. ARCONADA

Se oye cierto bulo de ruidos, y a juzgar por él, cualquiera diría que el cine español ha encontrado no sólo nacionalidad sino categoría. El cine español ha pasado por tres etapas: la del balbuceo, en la cual un director buscaba un incauto que pagase los vidrios rotos; la de la tentativa, en la cual el capitalista particular jugaba un pequeño dinero a la suerte de un «film» y, por último, la etapa comercial, en la cual el capital privado, asociado en Empresa, explota un negocio que cree productivo.

Este tránsito económico del capital individual al capital asociado es lo que ha hecho posible que un optimismo de felicidad y de prosperidad bulla en los medios cinematográficos. En efecto, parece ser que en este instante fructuoso los anhelos de mucha gente se complen en parte: si un capitalista pone sus «cuartos» en empresas cinematográficas, no le roban, como sucedía antes, sino que saca su tanto por ciento de beneficio. Si cualquier muchacho tiene cierta audacia y bastante recomendación, puede dirigir una película. Si usted es un cómico de teatro, en paro por la crisis, o ha hecho usted cuatro monerías en una sociedad teatral, tal vez le contraten para una película y le hagan genio. Y, por último, si usted ha estrenado una de esas obras de teatro donde cantan coplas andaluzas y se vierten lágrimas de folletín, es muy posible que le compren el argumento para filmarlo.

Desde un punto de vista práctico, el optimismo que hay en el ambiente cinematográfico nacional procede de ahí: de que todos los medicos y fracasados encuentran un momentáneo acomodo. Desde el punto de vista crítico, la conclusión es desoladora: el cine español de estos momentos es tan pobre, tan bajo, tan en descomposición y desaliento como el mismo teatro, donde ya a nadie se le oculta que es cadáver en gusanera.

¿Por qué es esto así? Porque el cine, tanto como el teatro—en España siguen paralelos—están desarrollándose en función social con lo agotado, caduco, frío, muerto que hay en una sociedad. Cuando el arte roza lo inerte, él mismo se paraliza. Cuando vive de lo muerto, él mismo muere. Lo verdaderamente creador busca la vida con la adiver y la necesidad de unos anchos pulmones jóvenes.

Lo tendencioso o no tendencioso puede ser discutido. Lo que no cabe negar es el sentido social del arte. El arte, y tanto más

el cine, que es arte de multitudes, es un reflejo de la sociedad. Cada sociedad específica tiene, crea un arte específico. La sociedad de hoy, que es una sociedad descompuesta, crea—o mejor, produce, que es palabra menos noble—un arte descompuesto, ínfimo, chabacano, bajo, o, por otro lado, defensivo, útil, mercenario, tendencioso, servil.

Nada menos español, ni menos vivo, ni menos sustancioso que el cine que se hace hoy en España. ¿Es que España no existe? Naturalmente que existe. Pero es necesario ir a buscar en donde está: en el pueblo. Pero como esto es peligroso, porque el pueblo es lo vivo, y la vida salta hacia adelante del tiempo, vale más quedarse acá, donde si no hay creación por lo menos tampoco hay peligro.

Y el cine, como el teatro, se ha quedado en este más acá: halagando los gustos ramplones, mediocres, conformistas y sentimentales de la pequeña burguesía, que realmente es la que da el tono de estos espectáculos en la sociedad contemporánea.

Pero lo más grave es que se quiere que el pueblo se identifique con esta mediocridad. No será posible. El pueblo tiene su propia sustancia, su propio carácter, su virilidad, y no puede ser partícipe de ese pseudo arte ñoño, sin vuelo, vacío, regocijante y lacrimoso de las películas que se hacen ahora en España, y que no cito para que no se crean excepciones las que tenga necesidad de omitir tras los etcéteras.

El pueblo responde cuando se siente y se ve identificado, en forma y espíritu, cuando percibe que sus propios anhelos han sido recogidos y transfundidos en arte. El pueblo ha respondido a su propio instinto de clase cuando tímidamente, en muy pocas ocasiones, ha visto películas rusas: «El expreso azul», «El Acorazado», «La línea general». El pueblo responde cuando, en películas burguesas, como «¡Viva Villa!» o «Soy un fugitivo», se roza un mínimum de problemas y sentimientos suyos.

Y en España, donde el arte ha sido siempre, en todas las épocas, expresión del pueblo, ¿por qué caminos se pretende llevar al cine? Ya se ve: por unos caminos prematuros de fracaso y de impotencia. El teatro también está dentro de ellos, pero al menos tiene su tradición. Pero el cine, que es arte de ahora, si no tiene un poco de dignidad y de presente, ¿qué puede salvarle?

Tercera: La capital de la nación. Escuela Central de Acción Artística, formada con alumnos becados por las Escuelas de A. A. de las provincias, mas con aquellos seleccionados en las Escuelas de A. A. de la capital.

Museo Moderno de Bellas Artes, partiendo de las obras de los alumnos de la E. de A. A. Formación de profesores de las E. de A. A. Amigos del Arte Plástico. Relación y proyección con y sobre todos los medios culturales de la república y del extranjero.

En este esquema se resume el ambicioso deseo de influencia social que las Escuelas de Acción Artística Popular, fundadas por nosotros en América con frutos bien significados, tienen cerca de nuestra España.

¿Cuándo podremos comenzar? El espectáculo de nuestro país, en lo que se refiere a la educación artística popular, a la educación plástica del pueblo, es algo verdaderamente desolador, salvando contadas personas, determinados profesores de mayor o menor ímpetu a los que ahogará la rutina. Un profesorado inexpugnable; unos métodos anodinos, amoríos, como restos de un rancho frío; y el escalafón como

clave, como principio y fin del arte.

¿Por dónde atacar la fortaleza? ¿Cómo comenzar la tarea de vitalizar este aspecto de la enseñanza? Cómo trasmutar el interés personal, nacido y cuidado entre desvelos familiares, en apretado abrazo con el desconocimiento integral del problema?

¿Cómo romper esta casi infinita muralla chinesca que es el escalafón de profesores—en este caso de arte plástico—articulada conforme a leyes burocráticas impermeables, y no a principios de servicio social activo?

Si en América, en donde trabajamos años y años pensando siempre en nuestro país, se encuentra casi todo por hacer, en España todo está ya hecho, podríamos decir que realizado en materia definitiva—en la materia definitiva de unos tediosos escalafones—, malísimamente hecho, pero tan decididamente hecho que el deshacerlo supondrá esfuerzos indecibles.

Y claro está que para ello se precisa una conmoción social y política que merezcamos y esperamos, a la que debemos ayudar algunos con nuestro bien coordinado esfuerzo.

GABRIEL G. MAROTO



LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO

«En la barriada de Torre del Mar, del término municipal de Vélez-Málaga, ha sido desahuciada la escuela nacional de niñas. Parece que el Ayuntamiento no pagaba al propietario del inmueble el alquiler correspondiente. La maestra ha dado cuenta del acto al inspector de Primera enseñanza. Los enseres de la escuela han sido trasladados al calabozo del arresto municipal, donde se cree que se darán las clases hasta que, en definitiva, se resuelva el asunto.»

Un escritor español frente a las pequeñas cosas del fascismo

ESCENAS ITALIANAS

Reproduzco algunos de los apuntes—sencillos, sin pretensión alguna crítica, ni siquiera descriptiva—tomados durante mi reciente viaje a Italia. Casi todos ellos fueron escritos en la calle, en alguna mesa de bar o de café, frente a las mismas cosas y figuras.

1. LAS AMAZONAS

Una linda playa, cerca de Génova. Últimos días de julio, a pleno sol. Un grupo de muchachas ríe y charla, en el variable confín de la espuma. Un poco alejada, con tiesura de coronel, una mujer ya madura, seguramente maestra, directora de colegio, institutriz.

Unas palmadas. Una voz seca, contundente. Las muchachas se ponen en fila, de espaldas al mar. ¿Gimnasia rítmica? ¿Algún campeonato de carreras a pie? Se sitúan en dos filas, frente a la tiesa profesora. Nos acordamos de la monja alférez. Esta podría ser la institutriz capitán. Pocos segundos después, la voz castrense ordena romper la marcha. Las filas avanzan rígidamente, irreprochablemente. Brazos, hombros, cabezas, pechos en la línea. Vienen del mar. Han renunciado a su papel de sirenas. Prefieren el de Amazonas. Las viejas armas de la Odisea son inútiles ya para luchar con el hombre. Hay que vencerlo a tiros, no con arrullos.

Aire marcial. El sudor empapa las moceriles frentes. La institutriz capitán ordena un nuevo movimiento. Las Amazonas consiguen un estado de rigidez. Estatuas de cuartel.

2. EL RETRATO

Una noche en Pisa. Este retrato nos persigue. ¿Dónde refugiarse? En la estación, en el albergo, en los cafés, en los estancos, en el bar. Tal vez en esta humilde taberna...

También aquí. Y de grandes proporciones. Aquí está, presidiendo estos hombres oscuros que acuden al olor de los mejores vinos de Toscana. ¿Qué hacer? Resignarnos. Alzar el vaso, y encararse con el retrato, diciéndole militarmente:

—Ave, caesar, imperator. Bibituri te salutan.

3. EL MENDIGO

En la terraza de un bar. Media noche. Las mesas se van quedando vacías. Cuando el empedernido noctámbulo madrileño da comienzo a su día, estos buenos paisanos de Galileo lo dan ya por acabado. En Madrid, las once. Aquí, las doce. Poco más tarde, nos quedamos a solas con un camarero y las estrellas.

¡Qué sereno reposo! Porque esto de ver, una por una, tantas maravillosas piedras, ¡cómo fatiga! Y esa torre, sin ascensor. ¿Por qué no rectifica ya su postura, aunque defraude al Patronato Nacional del Turismo?

¡Al fin, solos! Sin una iglesia, sin un vendedor de postales, sin guías políglotas, sin vendedores de corbatas, sin mendigos... La gran conquista de la civilización es la supresión de los mendigos. De los mendigos visibles, claro está.

Mientras lo pensamos, una vaga sombra se curva entre los veladores, bajo las sillas, sin duda persiguiendo colillas. De seguro un ex mendigo. Se desliza, en total silencio, por muy cerca de nosotros... ¿Por qué no hacer la experiencia? ¿Podrá resistir la tentación? ¿Dejará borrarse para siempre la vieja institución, la pintoresca fauna mendicante de ese país? No, no es posible. Le hacemos una señal. Le mostramos un poco de cobre o de níquel. Y él acude, afortunadamente, sin duda por no defraudarnos, como la torre. Y con los ojos—¡pobre rostro agrietado, de viejo cartón!—nos da las más expresivas gracias.

4. JUEGO DE NIÑOS

En Florencia. Santa María Novella. Jardinillos ante la fachada. Atardecer. Muchos niños jugando. ¿A qué? A saludar. Extienden el bracito, y pronuncian las palabras rituales. Es el paraje más gracioso, tal vez, de la ciudad, del país, pero también aquí se va sembrando la semilla del hieratismo, de la disciplina acartonada, dos de los peores enemigos de la gracia.

Estos niños olvidan sus casitas, sus muñecos, sus balones, y se dedican a saludar militarmente al hombre del retrato. Pasan de la cuna al cuartel, sin transición alguna, sin ese entreacto donde la vida vuela sus gérmenes más fecundos, los que han de decidir de toda una existencia... ¡Terrible momento sentimental! Pensamos en solicitar del hombre del retrato una gracia: que deje en su niñez a los niños, y en su mocedad a las muchachas. Que se le acerquen, eso sí, como a todos los dioses, pero no desfilando al son de un tambor.

Sentimos la nostalgia del juego de tres en raya, del de las cuatro esquinas, del de policías y ladrones...

5. JUEGO DE BRAZOS

Roma. Plaza de San Pedro. Domingo, al caer el sol. Gritos de chiquillos, de vendedores de helados y baratijas. Desde una cervecería, contemplamos a un chiquillo—de unos ocho a nueve años—dedicado a una faena curiosa: a ejercicios de mímica. Alza los brazos, abre las manos y las acomoda gentilmente en las caderas, como los pulgares hacia adelante... Se pone en jarras. Deja transcurrir un minuto. Deshace la actitud y—gravemente, con lentitud de profesional—cruza los brazos, echa atrás la cabeza, lanza adelante sus miradas, como elocuentes flechas.

El muchacho permanece buen rato ensayándose en ejercicios de estatua.

B E N J A M Í N J A R N É S

¡ABAJO LA ASPIRINA, EL SALVARSAN, LA MORFINA! ¡VIVA EL ACEITE DE RICINO!

«Según el llamamiento del Sindicato de médicos, resulta que las importaciones de medicinas que en 1931 fueron de 50,5 millones de liras, tres años después han ascendido a unos 75 millones, y a más de 45 en el primer semestre del corriente año, mientras que las exportaciones italianas han disminuido paulatinamente. Para ob-

viar este inconveniente se invita a los médicos que no receten productos extranjeros. Las revistas profesionales publicarán las listas de medicamentos italianos que pueden sustituir a los similares extranjeros más acreditados. En último término, volver el médico a la antigua farmacopea, que permite saber lo que se receta, amén de lograr que el farmacéutico se libere del tono drogúeril que iba tomando su profesión.»

(«El Sol», del 6 de noviembre, 1935).

ELECCIONES EN TODO EL MUNDO

EN FRANCIA...

Partidos de derecha	Antes	Después	Diferencia
Conservadores	3	1	— 2
U. R. D. (partido católico)	20	16	— 4
Demócratas nooulares	2	5	+ 3
Republicanos, llamados de izquierda	16	18	+ 2
Centro republicano			
Radicales independientes	1	7	0
Radicales socialistas	43	39	— 4
Republicanos socialistas	1	1	0
Independientes de izquierda	3	4	+ 1
Socialistas de Francia o socialistas franceses	5	4	— 1
Izquierda			
Socialista S. F. I. O.	6	10	+ 4
Pupistes (comunistas independientes)	1	1	0
Comunistas	0	1	+ 1

EN INGLATERRA...

Mil cuatrocientos candidatos realizan actualmente la campaña electoral en la Gran Bretaña y 31 millón de electores se preparan a votar. El 4 de noviembre, día de la elección definitiva de los candidatos, hubo gran movimiento en los bancos, pues cada candidato tiene que depositar una fianza de 150 libras esterlinas en metálico, no admitiéndose cheques. Los gastos de cada candidato elegido estarán sometidos a un control responsable riguroso; su máximo está fijado en seis pence (dos reales) por elector en provincias y a cinco pence (40 céntimos) en las ciudades.

(«Evening Standard»; Londres, noviembre 1935.)

EN DINAMARCA...

«Confesemos sin ambages: los socialistas con el señor Stauning a la cabeza merecen nuestro agradecimiento desde que nos gobiernan, si, en medio de una Europa católica, nosotros tenemos orden. Si nosotros gozamos de una vida equilibrada, de una economía estática, es, sobre todo, gracias a este gobierno. Las ideologías políticas pueden muy bien ponerse frente a ellos, pero es necesario reconocer sus méritos. El país, en suma, ha sabido hacer sabiamente su elección. El orden continuará reinando en Dinamarca.»

(«Politiken»; Copenhague, fin de octubre 1935.)

EN SUIZA...

«Las tradiciones democráticas tienen fuertes raíces en el pueblo suizo. La barbarie del tercer imperio alemán y las provocaciones italianas de guerra, han, además,

PAISES FASCISTAS. PAISES SIN ELECCIONES

ITALIA, VISTA DESDE AFRICA

Antes...

«Los espectadores indígenas miran confusos y silenciosos. En esta atmósfera de atención entusiasta... aparece repentinamente sobre la pantalla la estampa viril de Mussolini. ¡El Duce habla! Habla hacia una inmensa muchedumbre de italianos. Y los gritos de esta masa son bruscamente acompañados de otros gritos delirantes... les la inmensa masa de los espectadores negros que está ebria de entusiasmo! ¿Cómo describir esta escena, la más emocionante entre todas? Yo siento un nudo que me aprieta la garganta. La ovación que brota de entre todos esos pechos negros, interminable, ensordecedora, se eleva al cielo, mientras millones de brazos se levantan, saludando; después, como obedeciendo una orden, todos los espectadores se levantan con gesto de correr hacia la pantalla para tocar al Duce. Porque el Duce está entre ellos! Y gracias al doblaje, él los habla en el idioma del Tigré.»

(«Giornale d'Italia», Roma, octubre 1935.)

... y después

«Buques transportes Italianos han pasado por Port Said en ruta para el Dodocaneso, y, según noticias, llevan a bordo numerosos enfermos. Sábese que el «Vimina» lleva 570; el «Balvedere», 410; el «Tevere», también 410; 198 el «Fascio», 320 el «Marría», 210 el «Pielpe» y 86 el «Sardegna», o sea un total de 2.204.»

(«A B C» del 3 de noviembre de 1935.)

EL FASCISMO, VISTO DESDE ROMA

UN PROVERBIO ITALIANO DE

QUE NO SE HABA AHORA

«Cada soldado que huía para otra vez.»

LA PUBLICIDAD HACE

LA HISTORIA

«No hay que olvidar que el Duce posee todos los secretos de la propaganda y que en una entrevista, celebrada hace algunos años, le decía a un famoso escritor:

—Con los medios de publicidad de que dispone un Gobierno, yo hubiera convertido en una gran victoria el desastre de Caporetto.»

(«A B C» del 3 de noviembre de 1935.)

EL ORGULLO DE LA MISERIA DEL PUEBLO

«Varios estudiantes pegaron en las paredes, enfrente de las tiendas donde se venden artículos importados, carteles con la siguiente inscripción: «Comprad artículos italianos y estad orgullosos de ello.»

(«El Sol», 2 noviembre 1935.)

Antes	Después	Diferencia
3	1	— 2
20	16	— 4
2	5	+ 3
16	18	+ 2
1	7	0
43	39	— 4
1	1	0
3	4	+ 1
5	4	— 1
6	10	+ 4
1	1	0
0	1	+ 1

contribuido a acentuar la antipatía contra los grupos fascistas en Suiza. Esto puede considerarse como resumen del comentario de las elecciones cantonales recientes... El partido católico conservador ha visto disminuido sus mandatos, de 44 a 41; asimismo, el grupo parlamentario liberal demócrata tiene ahora nada más que 48, en lugar de 52 representantes. En fin, el partido agrario ha sufrido una grave derrota, reduciéndose su número de diputados, de 28, a 22. En resumen, el bloque gubernamental cuenta con 12 mandatos menos, mientras el partido campesino progresista, los socialistas y los comunistas han mantenido, si no aumentado, sus puestos: no es precisamente un voto de confianza para el Gobierno de parte de las masas laboriosas.»

(«Rundschau»; Basilea, 2 de noviembre de 1935.)

Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

«Los primeros resultados conocidos de las elecciones a la Cámara de Representantes del Estado de Nueva York indican que los republicanos han reconquistado numerosos puestos, y que probablemente dispondrán de una mayoría de 81 puestos contra 69 para los demócratas. La mayoría actual era de 73 demócratas contra 73 republicanos. En los círculos políticos republicanos se declara especialmente que estos resultados constituyen una prueba del cambio provocado en la opinión por el New Deal; cambio que se manifestará igualmente en las elecciones presidenciales de 1936.»

(«Diario de Madrid», 6 de noviembre de 1935.)

EL TERCER REICH DE HITLER

AUNQUE SE HAYA PROBADO QUE LOS JUDIOS HAN ROBADO LA BARBA A LOS ARIOS...

«¿Puede haber algo más lindo para un rostro varonil que una barba bien tupida? En otros tiempos era el más bello tributo del hombre. Pero ¡ay!, como tantas otras cosas, la barba ha sido robada por los judíos que han hecho de ella un rasgo sin dignidad. Mientras tanto, nada nos puede hacer creer que la barba es absolutamente semita: se debe volver a lo que la barba fué en los arios de antes: su más bello ornamento.»

(Der Stuermer, Nuremberg, octubre, 1935.)

LOS ARIOS AUTENTICOS TIENEN QUE FORMAR COLA PARA COMPRAR SUS ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD

«La pasajera escasez de algunos productos alimenticios ha obligado a las amas de casa a formar cola ante las tiendas. ¿Quiere esto decir que nuestro pueblo perderá su buen humor a causa de este pequeño inconveniente? ¡No! Nuestros compatriotas se someterán con buena voluntad a este procedimiento y el pueblo alemán que tiene tantas fuentes de buen humor, encontrará aún en esta obligación de hacer la cola, una ocasión para reír...»

(Der Angriff, Berlín, octubre, 1935.)

MIENTRAS TANTO LA CENSURA VIGILA QUE LOS HITLERIANOS Y EL EJERCITO PUEDEN DORMIR TRANQUILAMENTE

Se prohíbe propagar informaciones o rumores acerca de la reconstrucción de fortalezas destruidas conforme al Tratado de Versalles.

HAY, PUES, ALGUNAS COSAS QUE NO SE PUEDEN DECIR. PERO EN OTRAS ES EL MUNDO EL QUE VIGILA

«Después de haber estado en la cárcel desde abril de 1933, en espera de la vista de su proceso, el jefe del partido comunista alemán Thaelmann comparecerá, según se espera, a mediados de noviembre ante el Tribunal del Pueblo. Se cree que será acusado de delito de alta traición. La acusación se ha asegurado nuevas pruebas contra él en los recientes procesos vistos contra otros miembros del partido.»

(«El Debate», 2 de noviembre, 1935.)

NOTICIAS DE CINCO CENTIMOS

LA VOZ DE SU AMO

«El ministro de Hacienda se volvió hacia el señor Gil Robles y le preguntó:

—¿No es eso?

—Sí; eso es.

—En nuestro trabajo hemos estado de completo acuerdo. Por tanto, huelga decir que nuestro acuerdo ha sido absoluto.

Y volviéndose nuevamente al señor Gil Robles, le preguntó de nuevo:

—¿No es eso?

—Sí; eso es.

Tras una pausa, añadió el señor Chapaprieta:

—Me han encargado que articule todo lo que hemos convenido y que, sintiéndolo mucho, no puedo decirlo a ustedes... ¿No es eso, señor ministro de la Guerra?

El señor Gil Robles dijo, sentencioso:

—Todo lo que ha dicho el señor ministro de Hacienda se ajusta a la verdad.

(Referencia a un Consejo del penúltimo Ministerio, citado según «La Voz»; septiembre 1935.)

«Por su parte, el señor Chapaprieta dijo que el debate político, en su aspecto puramente político, le había parecido muy bien —¿Y el resto del debate?

El señor Chapaprieta, que había abierto la puerta del despacho de ministros, dijo, al ver que el señor Gil Robles se paseaba dentro, dando visibles muestras de agitación:

—También me ha parecido muy bien. Y el discurso del señor ministro de la Guerra, admirable.» («La Libertad»; 30-10-35.)

EJEMPLO DE LOGICA

El señor Gil Robles ha concedido a «El Debate» del 5 de noviembre una entrevista. Y en esta entrevista el ministro de la Guerra habla, entre otras cosas, del golpe militar en tales términos, que «El Debate» pone un subtítulo que dice: «Hablan del golpe de Estado los que piensan en darlo».

¡Pero señores! No hemos pedido tanto...

DIOS, LA VACA Y EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

«Hay que decirle al niño que depende de Dios y de sus padres. Cuando se le da al niño, por ejemplo, carne de ternera, debe aprovecharse la oportunidad de decirle que la ternera es hija de la vaca, que la vaca la hizo Dios y que, si Dios no fuese, no podía comer ternera, y así con muchas otras cosas.»

(«El Siglo Futuro»; septiembre 1935.)

CAUSAS Y EFECTOS

De la información comercial y financiera de «El Debate» del 2 del corriente se publica una información del Banco de Crédito Local de España. He aquí las primeras cantidades concedidas y con qué objeto:

Corporación: Horcajada (Avila)

Cuántía: 40.000 pesetas

Inversión: Cuartel de la Guardia civil.

Corporación: Barboles (Zaragoza)

Cuántía: 12.000 pesetas

Inversión: Construcción de cementerio.

HITLER LO HACE MEJOR

Un telegrama de Atenas en «El Debate» del mismo día:

«En treinta y cuatro secciones del Atica y la Beocia, con un total de 16.629 votantes, 16.345 votaron por la Monarquía.

En veintidós secciones de Larissa, con 5.164 votantes, hubo 5.116 votos para la Monarquía, y en Chalkis hubo 2.273 votos sobre un total de 2.293.

Todos los informes que van llegando de las diferentes provincias acusan una proporción semejante en favor del restablecimiento de la Monarquía en Grecia.»

Pero no se alegre tanto la caverna de estos resultados. Cuando hubo elecciones en Alemania Hitler supo montar mejor la máquina electoral. Tanto que, en distritos en que había anotados, por ejemplo, 30.000 votantes, resultaban votando 31.000 a favor del régimen nazi...

Y ahora ¡a aprender, señores de «El Debate»!

LEY DE RESTRICCIONES

De «El Sol», 2 de noviembre: «ROMA.—El secretario del partido fascista ha dado órdenes para que las revistas quincenales del Directorio Nacional sólo sean publicadas en caso de necesidad absoluta.»

Sugerimos al señor Chapaprieta que apli-

que una medida parecida—todo sea por la ley de Restricciones—en el caso de la «Gaceta»...

EL AVIADOR Y LA ESCAFANDRA

«El Debate» del 1 de noviembre publica una fotografía en la que aparece el intrépido aviador Pombo despidiéndose de mister Florello La Guardia, alcalde de Nueva York.

Suponemos lo que ocurrió después. Al embarcarse, Pombo alcanzó a ver, en el puerto de Nueva York, a un buzo que surgía de las aguas. Miró con cierta envidia, y dijo: «¡Atiza! Si yo hubiera sabido que se podía llegar a pie de España a América...»

¿GAS O ACEITE DE RICINO?

«No hay que olvidar que Gordón es hombre de laboratorio y de química. ¿Qué secreto científico le permite soñar con la conquista del Poder? ¿Qué rayo verde o qué gas deletéreo prepara? Así dice «El Debate» del 2 del corriente: Desde luego, los que hacen «El Debate» están al tanto del secreto científico que, mediante el aceite de ricino, significó, hace diez años, para Mussolini—su ídolo—, la conquista del Poder; pero ignoran la eficacia del gas deletéreo... o las próximas elecciones.

La cría caballar (yeguada y sementales del Estado), en virtud de un decreto publicado en la «Gaceta» del 5 de octubre, 1935, pasa a depender del Ministerio de la Guerra (hoy cartera titular de don J. M. Gil Robles).

LA CRIA CABALLAR... EN EL AÑO 1843

«La mula se ha usado siempre mucho en España y la demanda en ella es grande; sin embargo, por un extraño error de la economía política (cosa muy española), se ha querido prohibir hace poco tiempo la cría de mulas para favorecer la del caballo. Una de las razones que se alegaban era que la mula es un animal que no se reproduce, argumento que se podía o se debía aplicar igualmente al fraile, que es una casta en la que España podía aspirar al primer premio, en cantidad y en corpulencia, en concurrencia con todas las naciones de la cristiandad.»

(Del libro de Ricardo Ford, viajante ingenuo a través de España en 1838, publicado en castellano bajo el título de «El país de lo imprevisible»; vol. I, pág. 138.)

MINISTERIO DE HACIENDA



RESTRICCIONES

Fotomontaje de Miguel Prieto.

EL CONGRESO SE DIVIerte

UN MINISTRO QUE SABE LEER Y ESCRIBIR

EL SR. SUAREZ DE TANGIL.—¿Y el reglamento de la ley de Arrendamientos?

EL MINISTRO DE A. I. Y COMERCIO.—También me ocupo de ello, porque soy un hombre al que le gusta mucho leer y escribir.

LLENO DE RAZON

EL SR. PRIMO DE RIVERA.—Habla de las propagandas, y dice que en la revista «Octubre» los socialistas jóvenes se expresan en términos de extremismo. Insiste en que se está preparando un movimiento revolucionario. Termina dedicando

fervidos elogios a los hombres que militan a sus órdenes, entre los aplausos de los agrarios y de la CEDA.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACION dice que respeta el dolor del señor Primo de Rivera, a quien cree lleno de razón en lo que a la lucha social se refiere... Recuerda que el hecho se produjo sin que nadie lo viera, pero afirma que según los indicios el atentado lo cometieron comunistas y sindicalistas.

EL AZUCAR, SALVADOR DE LAS CORTES

EL SR. ESTEBANEZ (dirigiéndose a la Presidencia).—Suspenda su señoría este debate y ponga el azúcar a discusión... (Las carcajadas impiden oír el final de la frase.) Cree que si hubo ocultaciones de trigo se debió al terror que imponía el señor Azaña cuando gobernaba (Risas).

(Del informe publicado en «El Sol» del 8 de noviembre.)

MEDULA, FONDO, NUCLEO, ALMENDRILLA, ETC.

EL MINISTRO DE A. I. Y COMERCIO.—Debido, sin duda, a mi poca competencia y capacidad, pues lo único que tengo son dotes de trabajo, no he podido penetrar en la médula, en el fondo, en el núcleo, en la verdadera almendrilla de lo que representan todos estos proyectos que, naturalmente, suponen un volumen y una envergadura colosales.

(«Diario de Sesiones», del 6 de noviembre.)

RAYOS MAGICOS

EL MINISTRO DE A. I. Y COMERCIO.—Yo digo al señor Alonso, como a

los demás señores diputados, que tengan la seguridad absoluta de que dentro del mucho o del poco tiempo que yo esté en el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, o en cualquier otro Ministerio en que estuviera, no permanecerán los expedientes en los cajones, sino que los sacaré a la luz del día, para que les dé todo género de radiaciones, desde la roja a la violeta, pasando por las ultrarroja y ultravioleta, y por consiguiente, los resolveré... (Citado según «La Voz» del 9 de noviembre de 35.)

ESTADO DE EXCEPCION PARA LA NORMALIDAD

EL SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION.—En octubre de 1934 estalló una tremenda revolución en todo el país. Esto ha producido un estado de espíritu que necesita tiempo para aplacarse.

EL SR. RODRIGUEZ PEREZ.—¿Necesita años?

EL SR. MINISTRO DE LA G.—¿Pero no ven sus señorías que, por desgracia para la República, los mítines organizados por sus amigos se ven llenos de gentes que levantan los puños en alto?

EL SR. GONZALEZ SICILIA.—¿Pero no ha dicho su señoría por la radio y en la Prensa que no asiste gente a los mítines de izquierda?

EL SR. RODRIGUEZ PEREZ.—¿Cree su señoría que una convicción política puede ser destruida por la censura?

EL SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION ruega a los señores diputados que aguarden a que el Gobierno solicite una nueva prórroga del estado de excepción para pedirle una declaración...

(6 de noviembre.)

En la zoología de los juegos de destreza el «straperlo» pertenece a la familia de las ruletas. Interesará, pues, dar a nuestros lectores la información que este aparato, que tanta personalidad tiene en la política moderna española, ha sido inventado hace tres siglos, en Francia, por el filósofo cristiano Blaise Pascal para combatir a los ateístas.

LEEMOS EN UNA BIOGRAFIA DEL CRISTIANO PASCAL, POR EMILE BOUTROUX, 1900

Una noche que Pascal padecía fuerte dolor de dientes, cuenta su sobrina Margarita Pèrier, intentó, como alivio, preocuparse de algo que le hiciera olvidar su mal. Pensando en el problema de la ruleta, planteado desde hacía tiempo por el P. Mersenne, y aun por nadie resuelto, encontró la solución, cosa que le mejoró. No la hubiera logrado, al no haberle advertido M. de Roannez, en el proyecto que trataba de combatir a los ateos, que él era la persona más conocedora de lo que era motivo en el problema de demostración. También le aconsejó M. de Roannez consignar sesenta monedas de oro como premio para el que resolviera el problema. Pascal abrió el concurso en junio de 1658, terminando el plazo a los diez y ocho meses. Durante el tiempo transcurrido, los examinadores pudieron ver que ninguna persona resolvía el problema. Pascal editó la demostración, y empleó las sesenta monedas en imprimir su obra.

VIDAS DE NUESTRO TIEMPO

En la carretera del Este vive un hombre con su mujer y cinco pequeños.

Está parado hace más de dos años y a pesar de sus esfuerzos para trabajar, sólo ha podido obtener trabajo dos semanas durante todo ese tiempo.

La venta de periódicos, por su parte, y de pipas de girasol y caramelos, por parte de su mujer, apenas les da cuatro pesetas el día más afortunado.

Esta familia divide sus ingresos de esta forma:

Casa...	1,00 diaria.
Carbón...	0,50 »
Pan...	1,05 »

Y el resto hasta donde llega, para añadir al pan, son unas judías, sopas de ajo, y los días que comen gallinejas constituye un acontecimiento.

Una hermana que vivía con ellos ha muerto tuberculosa hace seis meses, porque la alimentación insuficiente y la falta de medios hicieron imposible el atenderla.

El niño menor, de dos años, abulta un poco más del tamaño de un recién nacido. El mayor padece avariosis y los tres mayores duermen juntos con el padre sobre unas esteras del suelo.

Luis F. era tranviario, y dejó de serlo cuando otros tantos.

Como no encontraba trabajo con que atender a su madre y a su joven esposa, que ya estaba encinta, se puso a vender corbatas.

Fue detenido y le impusieron una multa de 25 pesetas y como no las tenía, las tuvo que pagar con días de cárcel.

Cuando salió, su mujer había abortado y se encontraba terriblemente débil.

Una semana más tarde fueron desahuciados, y ahora las dos mujeres están recogidas por una familia obrera.

El duerme por los bancos y quicios.

Antonio Garzón vino a Madrid a trabajar a primeros del año 34. Seis meses después quedó sin trabajo y sin un hermano, joven de 18 años, que había traído consigo para ver si le podía buscar trabajo.

El muchacho era sordo y no hizo caso a las indicaciones que detrás de él hacían los guardias para que levantase los brazos, y de allí lo llevaron a una Casa de Socorro, donde murió de una herida de gran extensión en la cabeza.

Cuando fue a ver a su hermano, fue detenido y estuvo cinco días preso.

Su mujer está sirviendo en Barcelona, y él ha cogido una caja y está limpiando botas en las calles.

CARTA DESDE ALBANIA

Estimamos de interés transcribir la siguiente carta, recibida no hace muchos días y fechada en Albania:

«Querido amigo: No sabe usted con cuánta alegría he recibido su carta última y el agradecimiento que por ello le guardo. Dada mi atención por las cosas de España, su carta tiene, para mí, un interés vivísimo por cuanto las incidencias de la vida literaria que usted me cuenta vienen a ser, o se me convierten, en un índice de la vida, en general, de ese país, al que tanto deseo volver. Por eso quisiera, muy de verdad, corresponder a la atención que usted me dedica, de la mejor manera posible y con el mayor interés. Pero me temo que no todas las preguntas que usted me hace, respecto a personas y cosas de aquí, podrán tener, en mi pluma, contestación adecuada. Entre otras razones, porque mi suerte o mi desgracia me aleja, cada día más, del ambiente literario.

Ocorre que el volumen total de nuestra desdichada vida política—de alguna manera habrá que designarla—absorbe, casi por entero, mi atención. Y mucho más cuando, como últimamente ha ocurrido, los acontecimientos cobran una intensidad nunca igualada dentro de nuestro reducido mundo y de la insignificancia internacional de Albania.

Pero, para que usted mismo juzgue y se dé cuenta exacta de lo que sucede, trataré de, esquemáticamente, darle un panorama político de Albania. Tal vez, así, no me considere un desertor de la literatura y encuentre justificación a la indignada actitud que mantengo. Porque todo, incluso el sentido del humor, llega, por rozamiento y uso excesivo, a desgastarse y romperse; y aquí, desde noviembre de 1933, es decir, desde hace dos años, sólo riendo era posible no desesperarse, y, por mi parte, he agotado la risa.

Por entonces—noviembre de 1933—una serie de diversas circunstancias coincidieron para hacer posible asumir la supuesta responsabilidad del Poder a una partida de anónimos cuando no desprestigiadas figuras, capitaneadas por nuestro viejo político—viejo por edad y procedimientos—Alexandrin. A partir de este momento, lo que hasta entonces habían sido errores o defectos imponderables e inherentes a ciertas formas políticas, se convirtieron, por arte y gracia de los nuevos gobernadores, en una vergonzosa serie de calamidades tan irresponsablemente cometidas como cínicamente arrostradas.

Por entonces, también, llegó a imperar en Albania, un tan despreciativo tono, mezclado constantemente al peor y más soez sentido de la provocación política, para todo cuanto no fuese acatamiento al más degradante matiz de burdel, que imponían los hombres dirijentes de la política albanesa, que sólo podía provenir, como luego se ha visto, de la más repugnante y encanallada frivolidad.

Pero es lo irritable, lo más irritable, que el que se hizo portavoz oficial de este estilo, el famoso ex peluquero—hoy ruidosamente mezclado al escándalo y salvado en aras del agradecimiento de unos cuantos estómagos satisfechos—hallaba un coro unánime, prueba indudable de aprobación sin reservas, en las mismas zonas de nuestra política que hoy, hábilmente, pretenden desentenderse de la cuestión.

Naturalmente, hoy, las gentes honestas de Albania, al ver al presunto «führer» del fascismo albanés—lamentable mezcla de Hitler, Mussolini, Dolfuss y Gil Robles—arremeter

furiosamente contra el partido político que él considera—y yo también, pero desde otro punto de vista—descalificado, se pregunta, digo, cómo él, que fue a saludar con la mano en alto, en pública señal de acatamiento y homenaje cuando la revolución, al «bochornoso» Alexandrin, no arremetía entonces contra ese mismo partido, o «partido», mejor, como luego se ha visto.

¿Es que podía ignorar él, que tan al tanto está siempre de las cosas, que, poco tiempo antes, como era público y notorio, se había comprobado en los salones mismos del Departamento del Interior, la hoy llamada «máquina de destreza», el eficaz aparato de lucro calculado matemáticamente? ¿Es posible suponer siquiera que él y la llamada «coalición alfabética» no supieran a qué atenerse con respecto al significado de las palabras «tradición», «patria», «orden», etcétera, que patéticamente se pronunciaron por los mismos labios que poco tiempo antes habían hecho comentarios de cabaret barato ante la «perlática» máquina de salón? Y entonces, ¿por qué aquella adhesión calurosa y llena de entusiasmo, cuando la única parte de Albania no contaminada en la inmundicia gubernamental, alzó, insurreccionalmente, su protesta contra la desvergüenza? ¿Es posible admitir como buenas dos tan contradictorias actitudes, mantenidas, además, en dos tan graves momentos para la vida política albanesa?

Porque... ¡había que ver entonces el júbilo y la «heroica» agitación en que todos juntos se movían!

Y esto es lo terrible, lo sangriento hasta la humillación y el sonrojo para cualquier albanés. Esta monstruosa paradoja de que se ametrallase entonces a quienes, hoy, no hay más remedio que reconocer como lo único sano y noble de Albania. Y, para mayor escarnio, haciéndolos perseguir como a verdadera e intolerable plaga, por los mismos personajes que hoy comparecen ante el Tribunal de la opinión popular, cubiertos del más infecto cieno, del más repugnante residuo de todas las letrinas.

Sé que todo esto, más parece americana película de «gangsters» que realidad política. Pero hay una dramática comprobación de su certeza concretada en una cifra tremenda: 5.000 muertos; 5.000 voluntades heroicas de impedir la desvergüenza y el escarnio.

Tal vez, después de esta breve explicación, comprenderá usted mi verdadero estado de ánimo y lo alejado que, como albanés y como hombre, me siento de todo cuanto no signifique protesta, protesta violenta y lucha encarnizada contra el «chantaje» y el fraude. Y esto, no sólo referido al hecho en sí, a la estafa material, sino a la otra, a la estafa de la que no se puede hablar sin temblar de indignación, a la estafa moral de sentirse «gobernado» por esa vergonzosa mezcla de burdel y patíbulo. Y lo que aún es más grave: la inminente amenaza, tradicional en los graves momentos albaneses, de que, agotados los recursos «democráticos» y sin solución inmediata posible, se recurra a la violencia declarada, sirviéndose para ello de tal «heroico» general, hoy al servicio del asesinato y, tal vez, mañana, asesinado él mismo.

Deseando poder contarle en mi próxima carta algo más agradable, le saluda y abraza su amigo.»

Por la transcripción,

ARTURO SERRANO PLAJA

En un pueblo de la provincia de Albacete hubo, con la República, un Ayuntamiento socialista y radical-socialista. Subieron los jornales. Los caciques se encogieron. La propiedad en este pueblo se compone de dos partes: una, que es la mayoría del término, pertenece a cuatro propietarios; el pequeño resto está sumamente dividido entre un cierto número de vecinos, los cuales no sacan de sus pequeñas propiedades lo necesario para vivir y tienen que trabajar a jornal.

Vino el Ayuntamiento gubernativo, e inmediatamente los jornales bajaron a dos pesetas, 2,50 y, cuando más, a 3 pesetas; pero, además, se instauró el sistema siguiente: uno de los ínfimos propietarios tiene que vender una fanega de trigo; sólo uno de los cuatro ricos del pueblo accede a comprársela, y se la paga al precio de 21 pesetas fanega. Poco después, el vendedor va a trabajar a jornal con el comprador; el jornal no se le paga en dinero, sino en trigo..., sólo que al precio de 23 pesetas la fanega. Pero el jornalero tiene luego que vender ese trigo para hacerlo dinero, y se lo vende al patrono, el cual se lo paga a razón de 21 pesetas la fanega.

Puede suponerse que el mismo saco de trigo va dando todas esas vueltas. Pero todavía hay que tener en cuenta lo siguiente: cuando vendió la fanega, perdió medio día en llevarla a casa del labrador, esperando a que se la quisiera medir, etc. Cuando cobró su jornal, perdió otro medio día para recibir el trigo y llevarla a su casa. Y cuando volvió a venderla, perdió otro medio día. Supongamos que trabajó ocho días y recibió una fanega (aproximadamente), valorada en 23 pesetas. Dedúzcase las dos pesetas que recibió de menos la primera vez, más las dos pesetas de la segunda venta, más día y medio perdido en transportes, calculado a tres pesetas. Recibió, pues, en fin de cuentas, 14,50 pesetas por ocho días de trabajo, o sea un jornal de menos de 1,95 pesetas, en vez de tres.

G. H. Empleado del metropolitano.—Está suspendido temporalmente, por enfermedad nueve meses. Al solicitar el reingreso, la Empresa se niega a ello, estando el caso actualmente en el Jurado mixto.

Tiene cuatro hijos y han estado durmiendo en la calle durante veintisiete días, habiéndolo hecho algunos en Asistencia Social; pero, debido a las condiciones «inmejorables» de dichos locales, prefirieron hacerlo en la calle.

Actualmente se han podido domiciliar en Las Ventas con 50 pesetas dadas de lo que se recauda en favor de los seleccionados entre los obreros del metropolitano que trabajan.

La mayoría de los días no comen, o con un panecillo y un poco de café comprado con lo que le dan algunos compañeros particularmente pasan el día.

Fernando González.—Seis meses en paro forzoso, habiendo estado dos en el Hospital, enfermo.

Tiene seis hijos. El mayor, de veintidós años y de profesión pintor. Perseguido por sus ideas políticas, ha estado dos años en paro forzoso, comenzando a trabajar hace una semana.

El padre está actualmente cuidando los taxímetros en la estación de M. Z. A., y por esto, los taxistas, le dan 4,50 pesetas, con lo cual tiene que comer toda la familia, en total ocho, y pagar la renta del cuarto donde habitan. Por cierto, que el pago lo hacían por mes vencido; pero, al hacer efectivo el pago este mes, le han apremiado para que lo haga en los ocho días primeros del mes. La casa, por estar intervenida, la administra el Banco de la Propiedad.

En la barriada del puente de Vallecas vive una familia que hace trece meses no tiene el más mínimo ingreso y atraviesa, por tanto, la más espantosa miseria. Hace dos meses que por mediación de unos vecinos le procuraron trabajo al padre, y cuando se presentó al reconocimiento médico, le rechazaron por el estado de extrema debilidad en que se encontraba, y de este modo ni aun pudo, a causa del propio hambre, trabajar para librar del hambre a sus cuatro hijos.

En la casa de E. R., portlandista, hace ya mucho tiempo que está racionada la comida.

Los hijos sólo hace una comida al día y los padres son muchos los días que no pueden llevarse nada a la boca. Por si esto fuera poco, el padre, que no trabaja hace dos años, ha contraído en la cárcel una enfermedad contagiosa, que hace estragos en su salud, y sólo puede irse curando gracias a la solidaridad de sus antiguos compañeros de trabajo.

Ahora que los monárquicos levantan campaña piadosa, para el obrero hambriento, con el objeto de atacar a la República, conviene recordar el método empleado por ellos para dar solución al problema.

Allá por el año 1929, vivía en la calle

del Acuerdo, núm. 12, de la barriada de Tetuán de las Victorias, una familia compuesta de cuatro hijos, el mayor tuberculoso, otro casado, con cuatro niños y la mujer enferma. El casado, único que estaba en condiciones de trabajar, llevaba seis meses parado, y sólo tenían dos pesetas, que la madre, anciana de 60 años, ganaba asistiendo. Obligado por tanta miseria, saltó un día la tapia de la Casa de Campo con intención de coger un conejo, y así acallar, aunque sólo fuera por unas horas, el hambre. Fue sorprendido por la pareja de la Guardia civil; recibió un tiro por la espalda, del cual falleció.

SINDICATOS FASCISTAS CON UN AFILIADO

Frente a la maniobra que supone el decreto disponiendo la nueva confección del Censo electoral social y la renovación de Jurados mixtos, complementada con la aprobación de la nueva ley, en la que se prevén las representaciones minoritarias, el Sindicato de Trabajadores de Banca y Bolsa (U. G. T.) hace constar que la mayoría de las organizaciones amarillas improvisadas por la C. E. D. A. no tiene el número de asociados necesario para considerarse legal. La ley de Asociaciones exige que para constituirse habrán de reunir 15 socios, al menos, y no podrán subsistir cuando el número de ellos quede reducido a menos de 10. Y hay Sindicatos católicos que aparecen en la «Gaceta» con 11, 6, 4 y hasta ¡un» afiliado!

¿Pueden formar parte legalmente—así preguntan los amigos de la U. G. T.—del Censo electoral social organizaciones con menos afiliados de los que marca la ley? ¿Que conteste el ministro! O quien pueda...

DE UNA OBRERA MADRILEÑA

Hace ya bastantes meses que en la fábrica de galletas «La Fortuna», pretextando la falta de trabajo, despidieron a 30 hombres y a 170 mujeres, sin tener en cuenta antigüedad y derechos adquiridos, y advirtiéndoles que, a medida que fuese habiendo trabajo se les avisaría, por riguroso turno.

Que la medida consistía en una racionalización, para hacer economía a costa del personal, lo demuestra el hecho de que a las pocas obreras readmitidas les hayan rebajado el jornal, de 3,50, a 3 pesetas. Se ha forzado, al propio tiempo, la producción de tal manera, que la producción se realiza por la mitad del personal. Esto lo demuestra el hecho de que antes una obrera se hacía, por término medio, 100 envases durante ocho horas y media de trabajo, mientras que ahora, en iguales condiciones, las obligan a alcanzar una media de 150 envases, lo cual representa un aumento del 50 por 100 en la producción, o sea la mitad de lo que produciría el personal despedido más el ahorro consiguiente de los jornales del personal despedido.

Se han abolido también la mayor parte de los derechos que la legislación social reconoce al obrero, y han suspendido la concesión de la licencia anual reglamentaria.

En el trabajo a destajo—realizado exclusivamente por mujeres—, en lugar de abonarles lo que les corresponde, han impuesto un tope de cuatro pesetas.

El señor Salmón, ministro no únicamente de Trabajo y Sanidad sino también de Justicia, ha pronunciado, según el «Diario de Sesiones», las palabras siguientes con referencia a los parados de octubre:

EL MINISTRO DE TRABAJO, JUSTICIA Y SANIDAD: Aquellos que se acredite que son revolucionarios, que prestaron servicio a la revolución y están dispuestos a seguirlo prestando, porque son elementos de disolución en las Empresas y en las fábricas, esos que se queden fuera, porque no tienen derecho al amparo de la ley, puesto que fuera de ella se colocaron y siguen colocados a diario. Los que, por el contrario, sean trabajadores honrados a los cuales el interés de las Empresas colocó en situación anormal, encontrarán todo el amparo y la fuerza de la ley para que puedan volver al trabajo, conforme al decreto de agosto a que me he referido. (Aplausos.)

(Del «Diario de Sesiones» de 24 de octubre, 1935).

ANTONIO ESPINA: UN MES Y UN DIA

Las molestias que se pasan en una cárcel, por poco tiempo que se esté en ella, son muchas y variadas. Pero no es cosa que tenga verdadera importancia lo ocurrido conmigo, al lado de lo que sucede con tantos millares de presos sociales como se pudren en las cárceles de España desde hace más de un año.

En mi caso lo peor ha sido el origen de la cuestión. E inmediatamente después la solícita actitud con que un fiscal español —es decir, dos fiscales, el de la Audiencia de Bilbao y el teniente fiscal de la misma— acudió a satisfacer los deseos de un cónsul nazi al servicio del famoso Canciller del bigotito recortado. Del bigotito recortado y de la sangrienta «depuración» nacionalsocialista de junio del 34...

El rigor con que nuestras autoridades castigan reales o supuestas ofensas a personajes extranjeros, siempre que éstos no sean el Presidente de la Rusia soviética o el Presidente de Méjico y que los periodistas ofensores no pertenezcan a las redacciones de «El Debate», «A B C», «La Gaceta del Norte» o cualquier otro libelo por el estilo, contrasta cómica y desdichadamente con la indiferencia con que las autoridades de cualquier país del mundo contemplan los insultos, las groserías y aun las canalladas que por medio de la imprenta o por otro medio cualquiera suelen dedicar algunos de sus compatriotas a España y a nuestras más empingorotadas personalidades oficiales.

Reciente está el caso de esa película norteamericana injuriosa para España, cuyo rodaje no le ha dado le gana de prohibir en los Estados Unidos al Gobierno yanqui. Ha sido preciso que el Gobierno

español intervenga solemne y directamente a través de largas y laboriosas gestiones, para que la casa cinematográfica editora, particularmente, acceda a quemar la cinta. Ignoramos mediante qué clase de compensaciones. Claro que la impudicia y delincuencia de los demás en otras naciones no debe disculpar el amparo de los delitos cometidos en la nuestra. Pero sí debemos tener en cuenta, porque ello es natural, el trato que se nos suele dar a los españoles y a España fuera de nuestro país.

Artículo que por cierto ha tenido suerte. Entre curiales, alguaciles, cónsules y demás propagandistas del suceso («grand succes»), han hecho al artículo y a su autor tal reclamo, que «El caso Hitler» se conoce ya hasta en las Chimbambas. Y se conocerá todavía más. Próximamente va a hacerse una gran tirada de él y se repartirá profusamente por todas partes, con objeto de que llegue hasta los más ignotos rincones de España e Hispanoamérica y de que no se quede nadie sin conocer de pe a pa todas las cosas que se me ocurrieron decirle al amo del cónsul teutón en Bilbao y que tan rabiosillo le pusieron a este pobre hombre.

En cuanto a la cárcel de Larrinaga, en Bilbao, ¿qué he de decirles, queridos cofrades de LINEA? Es una de las peores cárceles de España. Cochambrosa, desmantelada, fría, el viento y el agua se cuecen por las ventanas sin cristales en las celdas. Las clásicas ratas, que en esta prisión no son ninguna viñeta literaria, circulan numerosamente por las galerías. El régimen es duro. Sólo durante dos horas por la mañana y otras dos por la tarde se permite pasear a los presos por los patios. Esto en los días que hace buen tiem-

po, pues en los días de lluvia, que en Bilbao son los más del año, se suspende la salida al aire libre. Cuando no se baja a los patios, los presos permanecen encerrados, sin que se les compense de ninguna manera o con algún otro esparcimiento esas cuatro horas de fallido y mezquino recreo que les corresponde reglamentariamente. El actual director de la cárcel de Larrinaga tiene fama en todo Bilbao de ser hombre atravesado y cavernícola hasta la medula de los huesos. Los funcionarios de la cárcel, oficiales y guardianes, por lo que pude observar, tratan, en general, bien al preso. En mi contacto con muchos de estos encarcelados por el movimiento de octubre del año pasado en Vizcaya, he podido ilustrarme copiosamente respecto a curiosos datos y pormenores de aquellos.

Mi estancia en la cárcel ha sido una provechosa experiencia. Además, he visto perfectamente, a través de ella, el tremendo panorama de la vida política bilbaína sometida en absoluto a los más negros y sucios poderes ignacianos, a los hombres de peor catadura moral, a los herederos direc-

VISADO POR LA CENSURA

tos de aquellos carlistones brutales que, con el crucifijo en una mano y el fusil en la otra, cometían toda suerte de tropelías durante las peores épocas de las guerras civiles. He advertido, en fin, en este modesto mes y un día de mi condena, muchas cosas viles y cobardes que merecen ser barridas de la noble y liberal Vizcaya, que, sin duda, lo serán definitivamente cuando lleguen al Poder las izquierdas.

TEMAS SINDICALES

SENTIDO DE CLASE ENTRE LOS PERIODISTAS

Suele decirse que todas las comparaciones son odiosas. Acaso lo sean; pero, a veces, resultan muy interesantes y llenas de provechosas enseñanzas. Es útil y conveniente comparar, por ejemplo, la vida angustiosa de los hombres que producen todo lo necesario a la existencia y al bienestar de la comunidad con la regalada vida de los que consumen la máxima parte de esos bienes sin producir nada, gracias a un sistema social basado en el privilegio. Ciertamente que la comparación, en este caso, resulta francamente odiosa. No se nos negará, sin embargo, que sea oportuna.

Caben comparaciones, incluso, entre los mismos trabajadores. Para el caso que quiero exponer aquí, pongamos en parangón la situación económica de los galeotes del periodismo en España y en los Estados Unidos. El periodista español es, sin duda, de los peor retribuidos, aun en la misma Europa. Ya tiene sueldo mínimo, conseguido tras una porfiada lucha sindical; pues hace pocos años ni esa misera garantía tenía. Se suponía, por lo visto, que podía vivir del «sablazo» más o menos disfrazado, de igual modo que ciertos empresarios de espectáculos estiman que ya es bastante ofrecer a las coristas la oportunidad de exhibir en público sus encantos, y que deben buscarse el sustento en una prostitución más o menos velada también.

El sueldo mínimo que «disfruta» el periodista español no llega a la tercera parte del sueldo mínimo establecido en la Prensa inglesa, pongamos por ejemplo cercano. Cuando tiene talento reconocido de escritor y con un poco de suerte llega a la cumbre de la profesión, le cabe aspirar a la condición de don Luis Bello: trabajar esforzadamente para vivir en una continua estrechez y morir dejando a los hijos en la mayor pobreza, con un nombre honrado por única herencia.

Más de un periodista español se asombraría si conociese el sueldo que suele cobrar un «as» de la profesión en Norteamérica. Un buen «columnista» de fama, redactor de una sección fija, de una «columna» más o menos enjundiosa en uno de los grandes rotativos, cobra por día lo que un periodista español no siempre cobra en un mes. Tal es el caso, entre otros, de Heywood Brown, que además es crítico literario de primera fila y goza de gran autoridad. No es de extrañar que, en tales condiciones, el periodismo fuera uno de los

últimos baluartes de aquella añeja ilusión, ya desaparecida en casi todas las demás profesiones, de la «igualdad de oportunidad»; o sea, pues, en romance, la esperanza de poder llegar, con el solo esfuerzo, a la situación privilegiada de millonario. Hay precedentes. El magnate filofascista Hearst, por ejemplo, si por algo brilla, no es precisamente por la cultura ni el talento literario. ¿Por qué no había de soñar con igualarle un hombre como Brown, que es, por todos conceptos, tan manifiestamente superior al multimillonario de la Prensa amarilla?

Pues no ocurre así. Heywood Brown, con todo su talento y su magnífico sueldo, está soñando con algo muy distinto: con organizar sindicalmente a los periodistas, dignificar su oficio y darles, en una palabra, el sentido de clase. No otra cosa significan los esfuerzos de la American Newspaper Guild, que Heywood Brown preside muy eficazmente, de la que otro buen escritor Sherwood Eddy, es secretario general. Constituye la A. N. G. una organización profesional que reúne, a la vez, los dos aspectos: Asociación de la Prensa y Agrupación profesional. Cuando celebró, hace unos meses, su Congreso anual en Cleveland, fueron reelegidos Brown y Eddy, y por una proporción de votos de 76 contra 46 se decidió el ingreso en la Central sindical nacional, la Federación Americana del Trabajo.

Demasiado sé que ésta, la vieja American Federation of Labour, sigue siendo casi tan conservadora bajo la dirección de William Green como lo era en tiempos de Samuel Gompers. Pero esto no hace al caso, porque es la única Central sindical de tipo nacional en los Estados Unidos, y lo que da su trascendental importancia a la decisión de los periodistas organizados en la A. N. G. es el anhelo de unirse en estrecha alianza, dentro de su organismo de clase, con los demás trabajadores. Tiene, en suma, exactamente, la misma significación que cuando la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid ingresó en la Federación Gráfica Española. También se realiza, lo mismo que en el caso de los periodistas, madrileños, tras una larga y porfiada campaña, que tuvo que vencer, uno por uno, todos los obstáculos amontonados por el prejuicio pequeño-burgués de los trabajadores de cuello y corbata, empeñados en conservar—pese a su vida

miseria, a sus pésimas condiciones de trabajo—la ilusión de que ellos no son «obreritos» y que sus intereses nada tienen de común con los del trabajador manual.

La American Newspaper Guild ha salido muy fortalecida de aquel Congreso, en que tomó, además de la importante decisión ya citada, otras no menos positivas. Los periodistas norteamericanos se pronunciaron en favor de la creación de un gran partido independiente del trabajo, propagado por muchas organizaciones obreras y que vendrá a ser como la expresión política del frente común. En el terreno profesional abogaron por una Prensa libre

Defensa de la República ¡ahora y siempre! Gobierno del Pueblo, sí, incondicionalmente. Aclaremos: ¿qué defensa?, ¿qué República?, ¿qué Gobierno? En el próximo número de LINEA, darán su contestación, entre otros, Alvaro de Albornoz, Julio Alvarez del Vayo y José Díaz.

—¡qué difícil es esto en el régimen social existente!—en interés de las masas, y prometieron «no cejar en sus esfuerzos hasta que los hombres y mujeres que transmiten, redactan e ilustran gráficamente las noticias logren la plena libertad de conciencia para relatar fielmente las luchas obreras... y se nieguen a deformar y falsear o suprimir tales noticias, y a contribuir de ese modo a sostener las guerras económicas, industriales o militares».

Todo esto es tremendamente significativo, como signo de los tiempos. Mal tienen que andar las cosas para el sistema de opresión y privilegio, cuando tales cambios se producen hasta en el país por excelencia de la última evolución capitalista, que se ufana de no conocer la lucha de clases y de haberse inmunizado, a fuerza de bienestar para todos, contra el «virus» marxista.

OGIER PRETECIELLE

NOTICIAS DE UNA REPUBLICA

ANTECEDENTES

1870

¿ES POSIBLE COMPAGINAR LA PATRIA Y LA LIBERTAD?

«Querido amigo: Hace cuatro días te escribí «esperemos». París no ha esperado. Se ha sublevado y ha proclamado al mismo tiempo la patria y la libertad; las ha proclamado sin violencia, sin amenazas, en un sentimiento de admirable fraternidad. He aquí al menos lo que se me ha escrito, lo que sé hasta este momento... Habrá realizado París lo que yo no osé jamás soñar: proclamar la República sin efusión de sangre. Que salve a la patria en esta ocasión, como ha salvado el honor y la humanidad.»

(Carta de George Sand a un amigo, Nohant, 5 de septiembre de 1870.)

1889

¿REVISION DE LA CONSTITUCION?

«Pedir en este momento la revisión de la Constitución sería asociarse a los facciosos que proyectan la caída de la República.»

(Federico Euzière, diputado por los Hautes Alpes, 1889, en la Cámara francesa.)

¿NO VALE MAS LA PAZ?

«El país pide que en lugar de revisar la Constitución se la practique lealmente y que en lugar de agitaciones estériles se le dé la paz.»

(Alberto Ferry, diputado por los Vosgos, en la Cámara francesa.)

LA PAZ A TRAVES DE LA REVOLUCION

«Acabando la obra de la revolución de 1789, tan lamentablemente interrumpida por los Gobiernos clericalreaccionarios precedentes, es como se hará indestructible la República.»

(José Pochon, diputado por Ain, en la Cámara francesa.)

EN CONTRA DE LA REPUBLICA

«Que se restablezca en nuestras escuelas la enseñanza del catecismo; que se devuelva a los enfermos de nuestros hospitales los sacerdotes y las religiosas; que los auxilios de la religión sean asegurados sobre tierra y sobre mar a todos nuestros hijos que mueren bajo su bandera; que la agricultura, el comercio y la industria de Francia obtengan de los legisladores y del Gobierno el favor y la protección a los cuales tienen derecho...»

(Francisco Barbotin, diputado agrario por Ile-et-Villaine, en la Cámara francesa.)

EN PRO DE LA REPUBLICA

«No es preciso engañarse, ciudadanos. Nos hallamos en presencia de todos los reaccionarios que, aun despreciándose los unos a los otros, se unen bajo la máscara, unos de una pretendida República honrada, los otros de la revisión de la Constitución en provecho suyo, en una vasta conspiración que trata de hundir a la República.»

(Camilo Raspail, diputado por el Var, en la Cámara francesa.)

1935

UN DIA. UN PERIODICO. TRES NOTICIAS

«En un cinematógrafo de un barrio obrero de París tuvo que ser cambiado el programa un noticiario sobre las maniobras italianas del Brenner, debido a las protestas del público.»

«Reunidos en la Cámara los miembros del Bureau del grupo radical, han decidido que éste deberá continuar su colaboración en la formación de un programa susceptible de agrupar a todos los republicanos. Este programa deberá ser concreto práctico, práctico y limitado. En él deberán ocupar un lugar importante las cuestiones agrícolas y los medios de revalorizar los productos de la tierra.»

«El cuerpo de Henri Barbusse, llegado ayer a París, ha sido expuesto hoy, a partir del mediodía, en la Casa de los Sindicatos. Una multitud enorme ha desfilado ante los restos mortales del escritor que mañana serán inhumados en el cementerio del Pere Lachaise.»

(«Paris-Soir», 7 de septiembre, 35.)

Menéndez Pelayo, 12.

Desde París, día 7 de Noviembre.— La Comisión administrativa del partido socialista 'S. F. I. O. ha autorizado [a] los afiliados del partido a aceptar el programa [político] del Frente Popular.